EL CAVALLERO DEL SOL.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Lauro, peſcador.
Armindo.
Febo, Principe de Ingalaterra.
Artenio, Ayo.
Adonis, Principe de Tracia.
Paris, Principe de Siria.
Piramo, Principe de Dalmacia.
Floriſel, Principe de Vngria.
Diana, Princeſa de Napoles.
Liſardo, Rey de Ingalaterra, viejo.
Don Roque, Cavallero Eſpañol.
Narciſa, Dama.
Niſe, Dama.
Merlin, muchacho gracioſo.
Vn Poſtillon.

⁂ JORNADA PRIMERA. 

Vayan ſaliendo de vna Nave grande, negra, con ſus velas, y el Sol por farol, por vna parte Febo, Principe de Ingalaterra, y Artenio, ſu Ayo, en cuerpo veſtido de Inglès, por otra Lauro peſcador, con vn remo en la mano.

Lau. Vna notable Nave en la ribera
ha dado fondo, y della ſalta aora
en vn eſquife, q̃ en la mar le eſpera,
vn gallardo mancebo, que enamora,
como Narciſo, el campo cryſtalino,
dorado, parto de la blanca Aurora.
Ya llega à tierra el joben peregrino,
con otro, al parecer, q̃ le acompaña,
à eſte paladion, monſtruo marino,
q̃ entre ſalada eſpuma el freno baña,
cuya velocidad pone en apremio
à los que engendra el Zefiro de Eſpaña,



con cuya peregrina piel, el premio
pierde el evano negro, el abolorio.
Feb. Pregunta, pues, què tierra es eſta,
Artenio. (rio
Lau. Quanto es de aquel alto promonto-
atalaya la mar, mira eſta playa,
ſi bien a los Pilotos es notorio,
toda es tierra de Napoles.
Feb. Què raya
llega a beſar los pies con cana eſpuma
el mar de ſu hermoſiſsima atalaya?
què Alcazar noblemente fabricado
es aquel, q̃ al del Sol opueſto, intẽta
ſu edificio vencer, menos dorado?
Lau. Del dueño q̃ le vive repreſenta
la mageſtad, grandeza, y hermoſura,
à donde paſſa en ſoledad contenta,
de las Cortes huìr aqui procura
la Princeſa de Napoles Diana,

que la fama de Elena dexa obscura,
que con nacer señora soberana
de quanto mira Napoles la bella,
Narciso hermoso desta espuma cana,
enemiga de amor, libre, y donzella,
vive en esta alqueria retirada,
y Principes, y Reyes atropella:
de todos pretendida, y embidiada,
ninguno admite, porque siempre ha sido
al casarse, y amar poco inclinada;
para varon parece que ha nacido
mas que para muger, segun parece
en las inclinaciones que ha tenido,
y de suerte los hombres aborrece
por natural inclinacion, que apenas
escuchar sus palabras apetece;
y con estàr de aquesta forma llenas
las Provincias de Europa, no ay ninguno
Principe en ellas franco de sus penas,
como à impossible del amor, si alguno
la pudo aver jamàs, surcar la tierra,
parar el azul campo de Neptuno.
Feb. Què tal prodigio este edificio encierra!
su hermosura, y desden, Sirena hermosa,
que à tantos pechos haze mortal guerra,
parece, Artenio, que esta prodigiosa
condicion natural, en algo imita
la mia, à los Ingleses espantosa.
Pues quando Ingalaterra solicita,
por heredero suyo, que me case
con la Flamenca hermosa Margarita,
y quando piensa, q̃ su amor me abrase,
por los retratos, que su fama embia,
y que como Jasson à Colcos passe:
quando mi padre libra su alegria
en tan feliz sucesso por mi gusto,
huyendo voy de la ventura mia.
Y viendo, Artenio, que casarme es justo
amor, es mi condicion tan diferente,
que doy à Ingalaterra este disgusto:
mas es natural, que no consiente
el que yo tuve à Sol, amor segundo,
cuyo eclypse mortal el alma siente:
mi Sol se puso, Artenio, en el profundo
pielago de la muerte, y nació al Cielo,
sin luz dexando en noche eterna el mundo:
fue mi primero amor, y assi rezelo,
que ha de ser impossible mientras vivo,
q̃ amanezca otro Sol para mi al suelo,
por quien desesperado, y fugitivo
en essa Nave, que mi amor declara,
discurro el mundo, a Inglaterra esquivo,
que esta prenda que guarda el alma cara,
no consiente segunda compañia,
ya que le fuè fortuna tan avàra.
Art. Prodigiosa en el mundo es tu porfia.
Lau. Dadme licencia, noble Cavallero,
para bolver al mar, porque à Diana
prevenirle vna barca en èl espero,
à donde, como Venus soberana,
las mas tardes las margenes passea,
por hija de su crespa espuma cana.
Con cuyas damas es la esquadra fea
de las estrellas, que en la noche obscura
hazen del Cielo hermosa taracea.
Y si vuestro deseo vèr procura
este milagro de belleza, aora
baxa llena de rayos su hermosura,
no armada de crepusculos la Aurora,
rie por labios de zafir, y grana,
de la cobarde noche vencedora.
Mas que nace à estos margenes Diana,
lloviendo Auroras, y cegando Estrellas,
merced haziendo al Sol de otra mañana.
Los Principes que aspiran de sus bellas
partes, à ser dichosos pretensores,
que à su esfera de nieve son centellas.
Para lisonjear sus resplandores
oy pretenden servirla de remeros,
de solo su desden competidores.
Vàn saliendo los Principes como và diziendo.
Buelve los ojos, que essos dos primeros,
Paris, y Adonis son, de Siria, y Tracia
bizarros, y valientes herederes.
Essotro es heredero de Dalmacia,
Piramo, en quien cifrò naturaleza
todo el valor, la gentileza, y gracia.
esse de igual valor, de igual belleza,
que viene luego, Florisel se llama,
de los valientes Vngaros cabeza:
Mucho mas te dirà dellos la Fama
de lo que callo yo, mientras recibe
el mar, que à ser su espejo se apercibe,
esta es de tanta Troya hermosa llama.
Vase, y tocan chirimias, y vàn saliendo Paris, Adonis, Piramo y Florisel, de marineros, bizarramente vestidos, con remos en las manos, y Diana, y Narcisa y à parte Febo con Artenio.
Dia. Estimo, como es razon,
la

las lisonjas que me hazeis,
Principes, aunque excedeis
de la justa obligacion.
Par. Justamente en tu belleza
han librado su vengança
las mugeres. *Dia.* La mudança,
por propria naturaleza,
es la mayor ocasion
de sus quexas; pero en mi
verán, que muger nacì
con tan bravo corazon,
que à vezes llego à pensar,
y à persuadirme, que soy
hombre, y tan bizarra estoy
quando me dexo engañar,
que es poca toda la tierra
à mi valor conquistada.
Ado. No es menester otra espada
para hazer al mundo guerra,
à las Estrellas, al Sol,
que tu Diana hermosura,
con cuya belleza pura
es cobarde su arrebol.
Y de tu hermoso desden
las empressas de los remos,
como miras los estremos
de su rigor muestran bien.
Dia. Què lleva Paris? *Par.* Huyendo
à Daphne pinto, y Apolo
dexar su Ecliptica, y solo
con sus desdenes siguiendo.
Dia. Ay mote? *Par.* Que dize assi:
Mas se ofende quien mas ama,
quando es ingrata la Dama.
Dia. Parece, que le escribi,
notablemente me agrada
el mote: y la empressa?
Par. Es todo
de tu condicion al modo.
Dia. Què lleva Adonis? *Ado.* Pintada
vna Sirena del mar,
y à los pies vna fortuna.
Dia. Y dize el mote? *Ado.* Ninguna
à vencella ha de bastar.
Dia. Estimo el acreditarme
con mi valor dessa suerte:
què lleva Piramo? *Pir.* Adviertе.
Dia. Todo pararà en culparme.
Pir. Y sis de vna rexa està
colgado, y luego Anaxarte,
que fue de su muerte parte,
bolviendose en piedra và.
Dia. Dize la letra? *Pir.* Diana,
aunque con mas hermosura,
naciò desta piedra dura.
Dia. Y mucho mas inhumana,
que ella en piedra se bolviò,
viendo à su muro tal yedra;
y yo siempre soy de piedra,
que el Caucaso me engendrò:
què lleva al fin Florisel?
Flo. Con tres caras à la Luna,
que mirando à la fortuna,
es mas varia, y mas cruel.
Dia. Y dize el mote? *Flo.* Tambien
se llama Diana. *Dia.* Bien
os ha querido mostrar
del tiempo con la mudança
en mi desden esperança
de favor. *Flo.* Eres muger,
y aunque dizes que eres piedra,
engañate tu porfia,
y puede ser que algun dia
busques yedra, y no halles yedra.
Dia. Si yo del tiempo temiera
essa mudança, primero
como Partenope al fiero
mar de España lo escogiera
por temprana sepultura,
y lo he de venir à hazer,
porque no triunfe el poder
del tiempo de mi hermosura.
Par. Siglos Napoles la goze,
que la que el Cielo te ha dado,
es del tiempo Potentado,
y Reyna que no conoce
señor en lo temporal,
que por privilegio nuevo
esse Sol, à quien me atrevo,
es contra el tiempo inmortal.
Lau. La barca acostada queda
al muelle. *Dia.* Que Nave ha sido
esta, Lauro, que ha surgido
aora en nuestra ribera,
que tiene vn Sol por farol,
negra en todo, sin que entenas,
ni cable se escape apenas?
Lau. Del Cavallero del Sol,
que assi dizen que se llama
aquel Inglès Cavallero,
cuyo valor estrangero,
materia ofrece à la fama,
discurriendo en essa Nave
el mundo, que aora diò

fondo, y en tierra saltò
Dia. Gallarda presencia, y grave:
dile que quiero saber
quien es. *Art.* La Princesa, creo,
que te mira con deseo
de conocerte. *Feb.* Es muger,
no me espanto. *Lau.* Cavallero,
su Alteza os llama. *Feb.* Ya voy
à besarle los pies. *Art.* Oy
alguna mudança espero
en tu tristeza. *Feb.* Ay de mi!
que poco estais informado,
Artenio, de mi cuydado.
Art. Piensas encubrirte? *Feb.* Si.
Art. Luego no has de declarar
quien eres? *Feb.* De ningun modo.
Art. A tu gusto me acomodo.
Feb. Su mano me dè à besar
vuestra Alteza. *Dia.* Alçad del suelo:
sois Ingles? *Feb.* Señora, si.
Dia. Adonde vais? *Feb.* Voy sin mi,
huyendo el rigor del Cielo.
Dia. De su rigor no ay lugar
en que os podais defender,
en tierra, y mar. *Feb.* Podrà ser
darme sepultura el mar.
Dia. Si essa es vuestra pretension,
no os faltaràn en el mar
ocasiones en que dar
fin à tan necia intencion,
como es desear morir
despechado, y desse modo,
que debaxo el Cielo todo
se remedia con vivir.
No ay desdicha, no ay tristeza,
la mas larga, la mas grave,
que viviendo no se acabe;
mas, pues, tan grande estrañeza
en el color del farol
de vuestra nave mostrais;
dezidme, por què os llamais
el Cavallero del Sol?
Feb. Pues gusta de que le cuente
vuestra Alteza la ocasion,
y obedecerla es razon,
escucheme atentamente.
De ricos, y nobles padres
heredero naci, y noble,
en Londres, para desdichas,
que es de Ingalaterra Corte.
Truxo entre varios retratos
vn Embaxador à Londres;
para que fuesse el primero
veneno de mis amores,
vno milagroso, y raro
del Sol, hija de los Condes
de Galizia, donde el Cielo
cifrò en vn Sol muchos Soles.
Dile el alma, que imagino
que estava con ella entonces
el lienço, porque el pintor
la mezclò con las colores,
que no pudieran tener
tanta fuerça las faciones,
sin que del alma tuvieran
reflexos, y resplandores.
Passò el amor à locura,
que con mis locas passiones
llorava vna vez desdenes,
pedia otra vez favores.
Como si el retrato huviesse
de responder à mis vozes;
mas en los ciegos amantes
todo es imaginaciones.
Hasta que enfermè de amor,
tratar mis padres disponen
el casamiento con ella,
despachando Embaxadores.
Eran en nobleza iguales,
que si eran los suyos Condes
de Galizia, eran los mios
de Ingalatera señores.
Hizieronse los conciertos,
y à las capitulaciones,
como era la novia Sol
hizo fiestas todo el Orbe.
Vino en essa misma nave,
que vès, flutuando sobre
las olas del mar Tirreno,
con cien leños Españoles.
Y esse dia, que fue dia,
que los demàs fueron noches,
sali mas galan que el Sol,
haziendo salva à sus Soles.
En vn corçel, tan rebuelto
à los saltos, y à las cozes,
que era vn cometa con alma
del copete à los codones.
Quando lleguè à vèr, Diana,
mi Sol, en el suelo pone
las dos rodillas el bruto,
que su imperio reconoce.
Y abrasandose en sus rayos
como atrevida Faetonte,

si del Sol no llevè el carro,
entrè con Sol en vn coche.
Celebraronse las bodas
treze dias, y al catorze,
vn dia critico, al fin
de vn fatal tragico golpe.
Embidioso el Sol de vèr
tan prodigos orizontes,
donde viven tan escasos
de luz los siete Triones.
Tomando por instrumento
à la muerte, que sin orden
del poder, y la belleza,
tantos privilegios rompe.
Haziendo vna fiebre ocaso
de sus rubios arreboles,
por nacer à otro emisferio,
dexò el mundo à buenas noches.
Quise seguir con suspiros
aquellos passos velozes,
que en vn punto indivisible,
por tantas esferas corren.
Hize seis meses mi albergue,
vn triste aposento, adonde
pensè morir à las armas
de mis locas confusiones.
Quantas vezes como quien
sueña, llamè por su nombre
à Sol, quantas la buscava
con tiernas quexas, y vozes.
Quantas vezes engañado
abrazè el viento, y de amores
loco, pretendi sacarla
del sepulcro, que la esconde.
Quantas cansè las estrellas
con endechas, y canciones,
por vèr si solicitadas,
Sol por ellas me responde.
Todo fue vano, que al fin,
como en extasis mayores
vive absorta, muda hablava,
sorda mis lastimas oye.
En este tiempo mis padres
darme segunda consorte
procuran, porque de mi
dulces herederos gozen.
Y yo con Sol en el alma,
y con el alma en sus soles,
de su intento en essa Nave
huyo discurriendo el Orbe,
del color de mis tristezas,
de mexabetas, y bordes,
desde el timon à las trizas,
y desde la quilla al tope.
Quando permiten las velas,
que ambiciosamente sople
el viento en ellas, parece
tumulo, que el mar compone.
Ya cuervo, que entre la espuma
tiende las alas triformes,
y al Sol dàr bolando intenta
en la cara con la noche.
Puse de medio reliebe,
que las obras muertas oye
toda la historia, Diana,
de mis tragicos amores.
Lleno de mas ojos que Argos,
Cupido al Cielo se opone,
trocando con el Sol rayos,
adovados passadores.
Mas adelante està el tiempo,
y la fortuna conformes,
dadas las manos, y luego
tremolando en dos guiones.
En las siniestras al ayre,
que su imperio reconoce,
las rosas de Inglaterra,
y de España los Leones.
Llena de sierpes la embidia,
que su corazon se come,
ciega à sus rayos divinos,
entre vna nube se esconde.
En la cama del olvido
los zelos durmiendo ponen,

con los dedos en los labios,
ſilencio eterno à ſu nombre.
La naturaleza dize
mas adelante en vn mote:
Eſta es la mayor belleza,
los rayos del Sol perdonen:
Inexorable la muerte
à eſſotra parte interrompe,
toda eſta dicha quebrando
diſcortès, groſſera, torpe.
Al Sol en los ojos miſmos,
por obligar que le llore,
vn eſpejo en que mirava
ſus dorados arreboles.
Lloran las gracias ſu gracia,
y las Muſas me componen
elegias triſtes, y el Cielo
repite otra vez, del joben
atrevido ſu deſdicha,
viendo abraſadas las flores,
porque el Sol cayendo al ſuelo,
quemaba la tez al Orbe.
Eſta es la cauſa, Diana,
que el nombre famoſo tome
del Cavallero del Sol,
inſigne en otras naciones,
ſin que el olvido, ni el tiempo
en eternos ſiglos borren
del alma à Sol, que el amor
verdadero eſcrive en bronze.
Y el que llega haſta la muerte,
no mas, no alcança el renombre
de eterno, que el amor mio
del natural paſſa el orden,
que los limites venciendo,
de la miſma muerte corre
con la eternidad parejas,
para eſpanto de los hombres.
Y aſsi ya que llego à tiempo,
que tantos competidores
Principes de tu belleza
hazen eſta playa Corte.
Con tu licencia, Diana,
aunque parezca que ſobre
de groſſero, y atrevido,
haziendo demonſtraciones,
deſta verdad vn torneo
mantengo, exercicio noble,
deſde oy en quarenta dias
en aqueſte pueſto, adonde
ſuſtentarè, que no ha avido,
ni avrà belleza conforme
à la de Sol: vuſtra Alteza
por amante me perdone,
y por verdadero amante.
Ea, Principes, que logre,
como deſeais el Cielo
vueſtras altas pretenſiones:
eſta es famoſa ocaſion
de que vueſtra empreſſa cobre
fama inmortal, que eſta tarde
al ſon de los atambores
ſe fixaràn los carteles
en Palacio, y en los bordes
de eſſa nave, y de las naves,
quantas aqui puerto tomen,
para que dando las velas
à diferentes Regiones,
lo que ſuſtento publiquen,
lo que publico pregonen.
Que entre tanto para dàr
à lo que ſe ha de hazer orden,
à mi nave me retiro:
mil años Napoles goze
à vueſtra Alteza, y la dexe
con la belleza, y el nombre,
ſer Sirena deſtos mares,
ò Diana deſtos montes. *Vaſ.*

Dia. Hombre notable!
Par. Notable!
Dia. Què raro amor!
Ado. Ya parece
tema, y no amor. *Dia.* No merece
coſa, Adonis, tan loable
nom-

nombre de tema. *Pa.* El que dura
tanto despues de la muerte,
y desengaño no advierte,
puede llamarse locura.
Dia. Querer sin fin es amor,
que amor que en difinio estuvo,
poco de fineza tuvo,
pues fue interès en rigor.
Este es amor verdadero,
pues vive sin esperança,
puesto que ha andado grossero,
aunque por esso sin duda
ciegos deven de llamar
à los amantes. *Flo.* Ya el amor
formando vozes se ayuda
de los ècos destas peñas,
heridas para llamarte,
q à honralle entre, y à embarcarte,
si tambien no le desdeñas.
Dia. Vuestras Altezas perdonen,
y me dèn licencia. *Pa.* Es justo
seguir en todo tu gusto.
Pir. Las dos Sicilias coronen
tu frente de su laurèl,
felizes, y alegres años.
Dia. Guardeos Dios.
Flo. Plaza. *Dia.* Que estraños
efectos de amor cruel,
en este monte de amor
la firmeza ha vinculado,
sino es como le ha llamado
Adonis, tema en rigor.
Si, tema deve de ser,
que ser amor no podia,
tener tanta grosseria,
aunque es tanto su poder.
Pero què me importa à mi
hazer de lo que es examen?
como quisieren le llamen,
que es amor, vamos de aqui,
Lau. Corrido el mar ha quedado,
de que no le honres recelo.
Dia. Lauro, à Dios.
La. Guardete el Cielo.
Dia. Jesus, què necio cuydado!
Vanse todos, bolviendo à tocar chirimias, y suena de adentro vna corneta de postas, y sale Don Roque, vn Cavallero Español y Merlin, muchacho gracioso, de camino, con sus botas muy grandes de boca, y espuelas.
Roq. Ola, tenme postillon, *Dentro.*
de esse estribo, Merlinejo,
no te apeas? *Mer.* Si el pellejo
no dexo en esta ocasion;
yo soy de casta de bronzes,
ò posta de Berzebù?
demonio, ò posta eres tu,
pues que me has buelto de gonzes.
Maldigate Dios, amen,
por Cavallero Español,
en la hazienda caracol,
y en la vanidad tambien.
Què aventura te engendrò,
ò qual para tus porfias
libro de cavallerias,
que en mis males se anotò?
Pues con tan pocos reales
te llevan tus desatinos,
de noche por los caminos,
de dia por los xarales.
Cuytado de ti, Merlin,
que sirves vna fantasma,
que si de miedo no pasma,
matar de ayuno es su fin.
Ya en la tierra del rozin
tomò puerto este amo enima,
de quien es casa de esgrima
su maleta, y su coxin.
Sale Don Roque vestido de camino, à lo gracioso, y el postillon tambien, à lo vejete.
Roq. Ola, Merlin, Merlinejo,

Mer-

Merlinejo, Merlinete,
Merlinetejo, à bufete.
Mer. Señor. *Roq*. No quieres oìrlo?
Mer. Divertime en no sè que,
perdone vseoria.
Roq. Teneis vos licencia mia
para divertiros? *Mer*. Fue
vn descuido natural.
Roq. No, no, Merlin, esto es hecho,
ya vos no estais de provecho,
y dais en servirme mal,
con vuestras obligaciones
no cumplis, Merlin, no, no.
Mer. Señor. *Roq*. Amigo soy yo
de criados divertones:
mirad en que os puedo hazer
merced, Mirlin, que no quiero
sufrir vn paje grossero
por todo el mundo. *Me*. Hasta vèr
mis cuentas serà impossible
el tratar de esso, señor.
Roq. Vos me teneis poco amor,
presto acabastes. *Mer*. Terrible
es, señor, la condicion
de vusia. *Roq*. Bien los amos
somos siempre los que erramos:
à que aguarda el postillon?
Mer. Señor, à las agujetas.
Roq. Dadle dos maravedis.
Post. No es moneda del pais.
Roq. Pues somos acà profetas,
que lo hemos de adivinar
yo pago como Español,
y à los cavallos del Sol
mas no se les suele dàr.
Post. No ha corrido gentil-hombre
en ellos, que no me dè
muy buenas. *Roq*. Que digo, sè:
no hableis tan alto buen hombre.
Post. Nadie me puede quitar.
Roq. O no deis en replicon:
basta, gentil Postillon.
Post. No basta, ni ha de bastar.
Roq. Picaro, plebeyonaço,
por la fè de Cavallero,
que os tire este candelero;
porque me tirais del brazo.
Mer. No mira vuesseñoria,
que no ay candelero aqui?
Roq. Divertime. *Mer*. Ya no fuy
solo quien se divertia.
Roq. A nosotros nos es dado
divertirnos por grandeza.

Sale vn criado de la Princesa con sombrero puesto.

Cria. Seber me mandò su Alteza
quien por la posta ha llegado
al sitio. *Roq*. Ponga el sombrero.
Cria. No me le he quitado yo.
Roq. Haze mal, si conociò
que era yo: buen majadero:
buelva, y digale à su Altaza,
puesto que son dos recados,
que ella tiene vnos criados
muy enfermos de cabeza.
Y despues, que soy Don Roque,
vn Cavallero de España,
à quien del Cid acompaña
sangre, que es piedra de toque.
Para qualquier servicioa
bien conocido en la Europa;
y que en llegando mi ropa
irè à hazelle el sacrificio
que devo de mis deseos;
pues esso me trae aqui,
que informandose de mi
conocerà los trofeos,
y blason de mi linage.
Cria. Perdone vuesseñoria,
que no fue la culpa mia,
sino el descuydo del traje.
Roq. Vestimonos en España
los señores de camino
desta suerte. *Cria*. Peregrino

traje. *Roq.* Si es Provincia estraña.
Cri. No he visto hombre, ni lenguaje
desta suerte: loco estoy,
con la respuesta me voy.
Roq. Buen viaje, buen viaje:
Merlin. *Me.* Señor. *Ro.* No se fue
esse cuero? *Mer.* No señor.
Roq. Despejale por mi amor,
y no me tengas en pie,
porque me quiero quitar
las botas, y las espuelas:
què caxas y q̃ rodelas *Tocā caxas.*
son estas? Ponte à escuchar.

Salgan los que pudieren tocando caxas, y pifanos, y dos con dos rodelas, cō sus carteles, y Artenio con vn baston, y dize despues de aver tocado vn poco, pregonando vn atambor. Vando.

El Cavallero del Sol, desde oy en quarēta dias mantiene vn torneo, en presencia de la serenissima Princesa de Napoles Diana, à todos los Cavalleros, y Principes del mundo, sustentando lo que en los carteles de rodelas vienen escrito; y se ha de fixar en Palacio, y en su Nave: mandase apregonar, porque venga à noticia de todos. *Vanse.*

Ro. A buen tiempo llego. *Me.* El fin
de tanta aventura espero.
Roq. Por la fè de Cavallero,
que he de tornear, Merlin,
y que tengo de vender
para este efecto vn lugar.
Mer. No fuera mejor tratar
de cenar, y de comer?
que ha vn año que parecemos
los dos libros de Pastores,
que es todo tratar de amores,
y de zelosos estremos,
sin que vn capitulo diga
jamàs, como se sentaron,
y comieron, y almorçaron.
Roq. Mucho, Merlin, desobliga
quando desmaya el criado,
y empieza à desconfiar:
vamos. *Me.* A donde, à espulgar?
R. Què dizes? *M.* Que he sospechado
que este postillon se ha hecho
piedra sal. *Roq.* Ola, muchacho,
contenta aquesse gavacho.
Post. Sino, por Dios, que sospecho
que he de hazer vn disparate.
Roq. Què es esto? *Post.* Señor vusia.
Roq. Quedaos, gentil grosseria,
picaro, necio. *Post.* Remate *Vas.*
vuesarce quentas conmigo,
señor Merlin, ò por Dios,
que puede ser que los dos.
Me. Què es esto? *Po.* Aquesto q̃ digo.
Mer. Passo, passo Postillon.
Post. Paje. *Me.* Picaro grossero,
por la fè de Cavallero,
que os eche por vn balcon. *Vas.*
Post. Balcon aqui, y candelero,
locos estàn estos dos,
ò borrachos: vive Dios!
bolverme à mi venta quiero,
aunque condenado en costas,
despues de averme hecho rajas;
voyme porque suenan caxas,
y se me espantan las postas. *Vas.*

Tocan caxas, sale Diana, y vn criado.

Cria. Vn Cavallero de España
dize que es, con mil arengas,
y que se llama Don Roque,
en el traje, en la presencia,
y el lenguaje hombre notable.
Dia. Bien està. *Sale Narcisa.*
Nar. Si vuestra Alteza
se quiere entrar à escrivir,
como me ha mandado queda
en el camarin del cierço
prevenido. *D.* Aunque era fuerça,
aora no tengo gusto.

Sale Nise con agua, y otra con conserva.

Nis. Aqui tienes la conserva,
y el agua. *Dia*. Quitadla allà.
Nar. Llamados por vuestra Alteza
los musicos han venido.
Dia. Hasle cantar vna letra.
Nar. Què letra? *Di*. La q̃ quisieren.
Nar. Cantad. *Dia*. No canteis.
Nar. Que nueva,
y estraña melancolia.
Dia. Salios todas allà fuera,
y quede sola conmigo
Narcisa aqui, *Vanse todas.*
Nar. Intercadencias
notables. *Dia*. Fueronse todas?
Na. Señora, si. *Dia*. Ay que tristeza
tengo, Narcisa, en el alma!
Nar. Alcança la causa della
vuestra Alteza? *Di*. No sè amiga,
despues que en essa ribera
del mar hablè aquel Inglès,
con la vista, ò con la lengua
me deviò de dàr veneno.
Nar. Ha señora, no quisiera
que fuera amor. *Dia*. Como amor?
Nar. Perdoneme vuestra Alteza,
pero ò mienten las señales,
o deste mal està enferma.
Dia. Amor empieça por triste.
Nar. Essa es la señal mas cierta,
que suele ser del amor
la primera diligencia,
tiranizar la alegria.
Dia. Son fabulas, son quimeras.
que yo imagino, Narcisa,
que el amor antes alegra.
Nar. Pocos alegres, señora,
quieren bien, q̃ luego engendran
en la mayor alegria
vna sabrosa tristeza.
Dia. Engañaste. *Nar*. Si me engaño,
què te parece que sea
essa tristeza? *Dia*. Narcisa,
enfermedad. *Nar*. Eres piedra,
que no puede ser amor.
Dia. Narcisa, quando yo fuera
inclinada à amar, avia
de rendirme sin defensa
à vn estrangero, teniendo
Principes en mi presencia
en que elegir? *Nar*. Poco sabes
de las amorosas tretas,
donde menos se imagina,
donde ay menos resistencia,
pone mas fuerças amor,
que lo mas de amor es tema.
Dia. Què resistencia ay aqui?
Nar. Vèr vn hombre con firmeza
despues de muerta la causa,
que viva fue causa della,
que en las mugeres la embidia
es la que tiene mas fuerça,
y es el vèr querer à otras
lo que mas nos amartela.
Dia. Pienso, Narcisa, que vàs
teniendo razon. *Nis*. Afuera.
Sale Nise.
pide licencia. *Dia*. Quien, Nise?
Nis. El Cavallero del Sol,
diziendo, que vuestra Alteza
le manda venir. *Dia*. Pues dile,
Nise, que aora se buelva,
que yo le hablarè otro dia.
Nis Voy à despedille. *Dia*. Espera,
què te parece, Narcisa?
Nar. Què quieres que me parezca?
Dia. Que entre me parece à mi.
Nar. Entre muy enorabuena.
Dia. Que à mi gusto eres en todo,
tu eres, Narcisa, discreta.
Nar. Las mugeres dissimulan
siempre lo que mas desean.
Nis. Ya llega. *Dia*. Ay Narcisa mia!
Nar. Què tienes? *Dia*. Miedo.
Nar. Y tristeza,

ya

ya es amor muy confirmado.
Di. Falta mucho. *Nar.* Otra vez nie-
essa es la mayor señal. (gas?
Sale el Cavallero del Sol.
Feb. Llamado de vuestra Alteza
vengo à sus pies. *Dia.* Es verdad,
porque vèr en mi presencia
deseo vn hombre tan firme
muchas vezes. *Feb.* Si supiera
à lo que llega mi amor,
estimara mi firmeza.
Dia. Què es amor? *Fe.* Es vn deseo
por confortacion de Estrellas
de amar à su semejante.
Dia. Y los zelos? *Feb.* Vna fiera
embidia del bien ageno.
Dia. Bien sabes de amar la ciencia.
Feb. Leer su filosofia
mucho del alma me cuesta.
Dia. Y no piensas olvidar
à Sol? *Feb.* Mientras las Estrellas
dieren luz *Dia.* Esse impossible
dà à mi locura alas nuevas,
à mis sentidos cuydado,
que amor por los zelos entra,
es veneno, y no es amor,
es rabia, es furia, es cometa;
pero què es esto! parece,
que no soy yo la Princesa
Diana, de Carlos hija,
de Napoles heredera.
No soy la misma, que dando
materia con la belleza,
à Europa ha sido impossible
de tantas ansias, y quexas?
Pues como vn Inglès, vn hõbre,
vn estrangero, avergüença
la deydad de mi hermosura,
la magestad de mis prendas?
Assi he de rendirme yo?
dispierte el valor, y buelva
por mi opinion: Cavallero
Inglès, qualquiera que seas,
dentro de vn hora procura
alçar ancoras, dàr velas
à tu Nave, sino quieres
que la eche à fondo; y no tengas
por poca piedad tan corto
castigo, pues à la ofensa
que vienes à hazerme, es poco
colgarte de sus entenas.
Feb. Señora. *Dia.* No te disculpes,
que yo sè por cierta ciencia,
que à dàrme muerte has venido
con estas estratagemas.
Feb. Yo à V. Alteza? *Dia.* No mas,
ni me reliques, ni quieras
disculparte, que es en vano.
Esto yendose à entrar, y èl tràs ella.
Zarpa luego, sino esperas
en la tardança el peligro
de tu alevosa cabeza.
Feb. Yo voy à lo que me mandas,
sin replicar, si aprovechan
tan poco descargos mios,
y ruego à Dios, que en las peñas
dessa playa, antes que salga
mi Nave, pedazos hecha,
me entregue al mar, en castigo
de tan impensada ofensa,
sino te informò la embidia.
Dia. Vete, Inglès, no te detengas,
que importa à tu misma vida.
Feb. Què miras mi Nave? has quẽta,
que antes que llegue la noche,
peynarè al Sol con las velas.
Di. Aguarda, Febo.
Feb. Pues què me mandas?
Di. q̃ no te vayas. *Feb.* Ya es fuerça.
Dia. Este es mi gusto. *Feb.* Por vida
del Sol, que adoro en la esfera,
donde para siempre vive,
pisando Abriles de estrellas.
Di. Tente, no me mates. *Feb.* Como?

Dia. Con eſto miſmo que intentas,
à coſta de mis peſares,
acreditar mi fineza.
Feb. No te entiẽdo. *Di* Ni yo miſma
me entiendo à mi: à Dios te queda
Feb. El cielo te guarde. *Di*. Advierte,
que me quexarè, ſi dexas
de vèrme todos los dias.
Feb. Què mudanças ſon aqueſtas?
què transformaciones? *Dia*. Oye.
Fèb. Què me manda V. Alteza?
Dia. Què olvides los impoſsibles,
y coſas poſsibles quieras,
y à Dios. *Feb*. Què lẽguaje es eſte?
porque laberinto en Creta
camino? *Di*. Ay, Inglès! perdonẽ
mi opinion, y mi grandeza,
que yà eſtà dada por èl
la reſolucion poſtrera.
Dia. Loco voy,
Dia. Yo voy perdida:
Narciſa, miente quien pienſa,
que puede la voluntad
reſiſtirſe à las Eſtrellas. *Vanſe.*

JORNADA SEGVNDA.

Vàn ſaliendo con capas, y gorras Paris, Adonis, Piramo, y Floriſel, y el Cavallero del Sol de la miſma ſuerte, y luego Narciſa, y Niſe, y todas las mas que pudieren ſalir, y la Princeſa Diana; y ponenſe los hombres à vna parte y las mugeres à otra.

Nar. Bizarra tapizeria
de buenos talles. *Dia*. No es Febo
el mas bizarro mancebo
de todos, por vida mia,
dì, Narciſa? *Narc*. Claro eſtà,
que es mas galàn el Inglès,
de la cabeza à los pies.
Dia. Què bien dizes! ven acà.
Na. Què mã das? *Di*. Eſtoy, Narciſa,
de buen arte? *Nar*. Milagroſa.
Di. Dì la verdad: vengo hermoſa?
Nar. El azul campo no piſa
Eſtrella, que hazerte pueda
competencia. *Dia*. Eſtoy veſtida
de buen ayre, por tu vida?
Nar. De ſuerte, que no le queda
lugar en que imaginar
al deſeo. *Dia*. No me atre vo
mirar, ſi me mira Febo,
buelve al deſcuydo à mirar,
y ſin liſonja me aviſa,
mas mira quando le veas,
ſi hazerme guſto deſeas,
que no te mire, Narciſa,
porque del ayre què paſſa
zelos tengo, y deſconfio.
Nar. He de eſtàr yo en ſu alvedrio?
Dia. Qualquiera coſa me abraſa
de zelos, buelve à mirarlo
compueſta de ojos. *Nar*. Aſsi?
Dia. Si, Narciſa, eſtoy ſin mi,
perdoname. *Nar*. A imaginarlo
apenas me atrevo ya.
Dia. Buelve, y mirale, ſi mira.
Nar. Antes, ſeñora, me admira
vèrle quan ſuſpenſo eſtà,
pueſta la viſta en el Cielo,
quizàs te contempla aſsi,
como eſtà Diana alli.
Dia. En la Diana del ſuelo
tiene, Narciſa, à ſer yo
mas venturoſa Diana,
contemplacion mas cercana,
no es por mi, Narciſa, no,
otra cauſa le ſuſpende,
que à nombrarla no me atrevo:
ha Febo, à quien digo? Febo,
ni me eſcucha, ni me entiende;
què notable confuſion!

Fur. La Princesa, Cavallero
del Sol, os llama. *Feb.* Yo espero
servirla en toda ocasion:
què me manda vuestra Alteza?
Dia. Saber de ti vna verdad.
Feb. Aqui està la voluntad
ofreciendo la cabeza
siempre à los pies, aunque muda.
Dia. En què pensavais aora?
Feb. Esso es agraviar, señora,
mi firmeza con tu duda:
què me puede suspender,
quando en el extasis quedo
de mi amor? O donde puedo
el pensamiento poner,
que en el divino arrebol
del Sol que adoro no sea;
pues siempre con firme idea
soy Indio que adoro el Sol?
Que el alma otro bien no quiere,
que esta impossible hermosura.
Dia. Quien desengaños procura,
à sus mismas manos muere:
vèn acà, sabes quien soy?
Feb. Ya veo que eres Diana,
de Napoles soberana
Princesa. *Dia.* Sabes que estoy
haziendote cada dia
merced, no siendo tu mas
que vn estrangero, que vàs
tràs tu loca fantasia,
tantos mares discurriendo,
tantos climas, tanta tierra;
y quando de Ingalaterra
llegues à ser, como entiendo,
hijo de vn Titulo, ò Grande,
que es igualarte conmigo
excesso notable? *Feb.* Digo,
que es gran merced que me mande
como à esclavo vuestra Alteza.
quanto mas tratarme assi;
pero entienda que ay en mi
igual valor, y nobleza.
Dia. De tu bizarra persona
todo lo que dizes creo,
y que agradecer deseo,
que no solo la corona
de Napoles te quisiera,
Febo, poner à los pies,
sino todo quanto vès
ceñir la estrellada esfera.
Buelve los ojos veràs
los Principes que por ti
desprecio. *Feb.* A vivir yo en mi,
esso agradeciera mas;
pero estoy sin alvedrio,
que es prenda que le dì al Sol
de su divino arrebol
en el vltimo desvio.
Y serà impossible ya
el mudar de parecer,
pues no puede agradecer
cuerpo que sin alma està.
Dia. Basta, no mas, que hasta aqui
todo esto ha sido provarte,
y burlarme, y apurarte.
Feb. Assi lo entiendo de ti.
Dia. Y alabo que sepa vn hombre
contra su naturaleza,
querer con tanta firmeza;
pero para que te assombre,
como me guardes secreto,
parte de otro te he de dàr,
que al tuyo puede igualar,
aunque es amor mas perfecto,
porque ha sido de eleccion.
Feb. Tuyo? *Dia.* Si.
Feb. Luego has querido?
Dia. Mucho. *Fe.* Quien ha merecido
en el mundo tu aficion?
Dia. Vno de los quatro, Febo,
que dentro en la sala estàn,
el mas discreto, y galan,
porque contigo me atrevo,

que

que ſabes tanto de amor
à comunicar el mio;
y ſi bien de mi alvedrio
es abſoluto ſeñor.
No me atrevo à declararle
por marido, haſta bolverme
à Napoles, por temerme,
que de embidia han de matarle
los demàs competidores,
que en amor los deſpreciados
ſon, quanto ſon mas honrados,
para vengarſe traydores.
Buelve, y diraíme entre todos
qual te parece mejor,
porque acredites mi amor.
Fe. Què es eſto, amor, nuevos modos
buſcais de darme cuydado.
Pir. Diana buelve los ojos
à vèrnos. *Dia.* Nuevos antojos.
Flo. Què novedad lo ha cauſado?
Par. Ser muger no baſta? *Flo.* Si,
aunque no en eſta muger.
Hagan todos reverencia quando lo buelva Diana.
Dia. Ya aguardo tu parecer.
Feb. Amor, mirad que naci
para Sol no mas, no mas.
Dia. Quien te ha parecido, Febo,
el mas galan? *Feb.* No me atrevo
à juzgallo. *Dia.* Ciego eſtàs:
no eſtà vn Sol diziendo alli,
yo ſoy con juſta razon
de Diana Endimion,
que al Sol deſprecia por mi,
no eſtà alli? *Feb.* Si eſtà, yo eſtoy
deslumbrado, y no lo veo.
Dia. Que ha de nacer amor creo
de los zelos que le doy,
que en el Inglès ha nombrado,
amor, ley de almas eternas,
por ardides ſe govierna,
trata tu razon de eſtado.
Si en los varios pareceres
de tus cuydados, y temas
eres todo eſtratagemas,
vencerèmos las mugeres.
Con la licencia que todos
vueſtras Altezas, que aguardan
la academia, me dàn ſiempre,
tomo aſsiento. *Flo.* La mas clara,
la mas hermoſa del Cielo
esfera de amor, Diana,
mereciera vueſtra Alteza,
nueva Venus, nueva Palas.
Dia. Paris. *Par.* Señora.
Feb. Eſte Paris
lo deve de ſer del alma
deſta, ſi bien mas hermoſa,
Elena Napolitana.
Dia. Què le cupo à vueſtra Alteza
en la academia paſſada
por ſugeto? *Par.* De los zelos
pintar la confuſa caſa.
Dia. Vaya la caſa confuſa
de los zelos. *Par.* Con la ſalva
que devo à vueſtra belleza,
deſta ſuerte empieza. *Dia.* Vaya.
Dia. A la parte, que al Ocaſo
mas eſcaſamente baña
el Sol con oro, y el mar
con creſpa eſpuma de plata.
Ay quatro eſcollos, que al Cielo
tan ſobervios ſe levantan,
que en ofenſa ſuya fueran
gigantes à tener alma,
ay vna entrada ceñida
de oba, y verdinegras aguas.
Deſte Minotauto ciego,
laberinto, y poca eſtancia
no eſtriva ſu arquitectura
en arquitrabes, ni baſas,
boceles, linteles, plintes,
metopas, lagrimas, tambas,
endoricos, ni en corinzas,
co-

columnas, ni en las doradas
cornisas, moldura, frisos,
tuglitios, necelas, aguas,
paticefalas, tuglifas,
murecillos, antrabrasas,
balaviltres, chapiteles,
grutas, porticos, fachadas,
sino en lobregas cabernas
de nocturnas aves haulas,
cuya musica es gemido,
porque nunca al Sol aguardan.
Està à la primera puerta
de culebras coronada
la embidia, y con la mentira
las sospechas, y las ansias,
passeandose el deseo,
està en la segunda sala
con vn lince, à quien pregunta
quimeras imaginadas.
Vn camaleon de Libra
mudando colores anda,
y vn topo, que con antojo,
que vè à sì mismo se engaña.
Falto de sueño el cuydado
està en vn cuerpo de guardia
haziendo posta, y la ofensa
en el ausencia muy falsa.
El encargo està escribiendo,
y la traycion apartada,
imaginando disculpas,
y el embuste con dos caras,
el peligro, y la ocasion
dadas las manos, y canta
la presuncion, la memoria
en vna cadena atada,
dando suspiros, y vozes,
que la memoria en la casa
de los zelos està loca,
y con sus armas se mata.
Todo està lobrego, y triste,
que aunque es obscura morada
de la noche, nunca el sueño
en su obscuridad descansa.
Y en vna cama, que en vez
de blandas plumas, y olanda,
ay sierpes, y basiliscos,
que luego en mirando matan.
Rebolcandose los zelos
estàn siempre con mil bascas,
que la cama destas fieras
siempre es campo de batalla.
De cuya espantosa vista
quien dichosamente escapa,
la tabla de la tormenta
al escarmiento consagra
de los enemigos zelos.
Esta es la casa, Diana,
y desdichado al que della
al desengaño no salva.

Dia. No sè, Paris, como puede
tener experiencia tanta
de los zelos, quien à tantos
excede en ingenio, y gala.

Feb. No lo ha podido encubrir:
Paris es el dueño, y causa
de su cuydado amoroso:
dexadme zelos, ò rabia
con mi tristeza, què es esto?

Dia. O como à Febo la cara
se le vè, que de los zelos
le llega el veneno al alma,
dissimular me conviene,
hasta mirar derribada
esta firmeza invencible,
contra quien los Cielos bastan:
què le cupo à Florisel?

Flo. A vn paxaro, que llevava
en vna cesta Jacinta,
que de la dichosa xaula
quiso salir innocente
del bien que entonces gozaba
tres dezimas. *Dia.* Este nombre
tiene, Florisel, la dama?

Feb. Es imaginado, como

el

el del dueño que ſe llama,
Celio tambien, que ſoy yo.
Dia. Ya entiendo, los verſos vayan.
Flo. Dando luz Jacinta al dia,
preſa con ſu mano hermoſa,
en vna ceſta curioſa
vn paxarillo traia:
Rexa de criſtal hazia
con la mano à la priſion;
yo lleguè en eſta ocaſion,
y dixe: hermoſa Jacinta,
tan venturoſa me pinta
mi loca imaginacion.
No sè ſi eſcuchallo pudo,
porque el amor mas perfecto
quando es hijo del reſpecto,
es menos ciego que mudo.
Mas como en mi fè no dudo,
loco à Jacinta ſegui,
y eſcrito en ſus ojos vi
con letras de eſtrellas puras;
las aves no eſtàn ſeguras,
Celio, en el viento de mi.
Apartè en eſto la mano,
y el paxaro ſin razon,
quiſo dexar la priſion;
pero fue ſu intento vano;
y racional, y villano,
dixe con bien tan ſubido,
entenderte no has ſabido,
trocar conmigo procura,
y dame tu tu ventura,
ò toma tu mi ſentido.
Dia. Delgadamente eſcriviò,
Celio, las dezimas. *Flo.* Dava
amor la pluma al deſeo
de mis atrevidas alas.
Di. Què tiene Adonis? *Ad.* Vn mote
ſolamente, à la eſperança,
que dize aſsi. *Dia.* Serà agudo,
ſi de groſſero ſe eſcapa.
Ado. Eſperança deſpedios,
que ſoy necia compañia
para tan alta porfia.
Dia. Sutilmente cumpliò Adonis
con ſu ſugeto: no falta
ſino Piramo. *Pir.* Yo traygo
vna copla Caſtellana
à la memoria. *Dia.* Es verdugo,
que con las coſas paſſadas
caſtiga el entendimiento.
Pir. Dize deſta ſuerte. *Dia.* Vaya.
Pir. Memoria del bien paſſado,
deſpertador del deſeo,
vn lienço ſois, donde veo
el favor de amor pintado.
Siendo en los Cielos bolquejos
de ſus colores obſcuras,
ſombras todas las venturas,
y las eſperanças lexos.
Feb. Eſto paſſa en mi memoria,
y aſsi pido al de Dalmacia
vna copia deſtos verſos.
Dia. Ya buelve à tomar vengança,
Febo, ay zelos, ay amor,
ſocorredme, que me mata
vn baſiliſco eſtrangero:
què le tocò à Febo? *Feb.* Nada,
ſino es la firmeza mia,
que por ſugeto me baſta,
y el torneo en que procuro
ſuſtentar, que no huvo humana
belleza, que à la del Sol
aſpire, que aunque es tan clara
la ventaja, à mi valor
quiero que me deva. *Par.* Calla
Inglès arrogante, loco,
que delante de Diana
no ay Sol que pueda dàr dia;
y ſi pienſa el Sol que baſta,
ò el Alva dàr luz ſin ella;
miente el Sol, y miente el Alva,
y miente quien.
Feb. Paris, mira

de

de la manera que hablas,
porque no pueden despues
bolverse atràs las palabras,
que vive Dios. *Flo.* Inglès loco.
Feb. No pongais en las espadas
las manos, que por el Sol,
que el alma en amor me abrasa,
que si saco esta, no tiene
Tracia, Siria, ni Dalmacia,
ni Vngria, ni el mundo todo
sangre que derrame. *Par.* Aparta,
que quiero matarte. *Feb.* Llega.
Dia. Què es esto? *Pa.* Hermosa Diana,
matar vn grossero. *Feb.* Yo
soy tan bueno. *Dia.* Basta, basta,
vete Inglès, à tu Navio,
y agradece tu ignorancia,
que essa arrogante cabeza
no te la ponga à las plantas.
Feb. Yo me voy. *Dia.* Vete, y advierte
primero, de tierra zarpa,
que te abrasarè la Nave,
si estàs vn hora en la playa.
Feb. Devo obedecerte en todo
quanto, señora, me mandas:
guardete el Cielo. *Vase.*
Dia. Esto es hecho:
este fiero Inglès se vaya,
que zelos, y grosseria
en odio, y olvido paran.
Nar. Plega à Dios no te arrepientas.
Dia. No ay muger determinada
à aborrecer, que no sea
roca al mar que la contrasta:
plega à Dios, que trague el mar
esse Inglès, que amor le abrasa
tan ciego, para que apaguen
tanto fuego, tantas aguas. *Sale Merlin.*
Mer. Perdoneme vuestra Alteza,
sus porteros, y sus guardas,
que me he entrado à obedecer
lo que mi dueño me manda,
aunque con èl no imagino,
por servicios que le haga,
jamàs sentarme à la mesa,
porque essa es la que le falta.
Dia. Quien eres? *Mer.* Vn camarero,
mayordomo, maestresala,
tesorero, secretario,
que le responde à sus cartas,
contador, cavallerizo,
paje, lacayo, nonada
de Don Roque mi señor,
vn Cavallero de España,
que por mi te pide audiencia,
aunque yo le aconsejava,
que fuera mejor limosna.
Dia. Dizen, que es España tan rara.
Mer. Y tan rara, que imagino,
que se trasluze de tanta
hambre, como ha padecido,
que es de muchos que la passan,
yermo la cavalleria:
Dios, amen, lleve tu alma
al Cielo de los Marqueses,
quando deste mundo vayan.
Dia. Notable muchacho. *Mer.* A quien
el ingenio no adelgaza
vigilias de cada dia,
y el pan nuestro en esperança?
Tan trasparente me siento
del estomago à la espalda,
que si vna tripa me encienden,
quando mas obscuro haga,
podra servir de linterna,
de Palacio à la posada.
Dia. Estraño encarecimiento.
Mer. Es la hambre mas estraña.
Dia. Como te llamas? *Me.* Merlin.
Dia. Oy, Merlin, quiero que salgas
de tanta necessidad.
Mer. Seràs, señora, mi Pasqua
de Resurreccion, despues
de vna Quaresma tan larga.
Dia. Yo le pedirè à Don Roque
tu persona. *Mer.* Si oy me sacas
deste Tremecen, haz cuenta,
que dos vezes me rescatas
del estomago, y del sesso,
que traygo por mi desgracia
como si fuera pandero,
en vn pergamino el alma;
porque como los dos siempre
caminamos en demanda
de Princesas aventuras,
sobre rozines tarascas.
No nos ha quedado tiempo,
que lo parezca, que gasta
este andante Cavallero
en andar provincias varias,
sino su hazienda, su vida.
Hemos visto à Italia, à Francia,
à Flandes, à los Cantones,
à Borgoña, a Dinamarca,

à Polonia, à Ingalaterra,
à Grecia, à Vngria, Alemania,
la Moscobia, à la Suebia,
à la Gazpurria, à la Gazmia;
pero à todo esto Don Roque,
à la antecamara aguarda
de vuestra Alteza licencia.
Dia. Venga Don Roque, que à España
se deve esta cortesia,
Merlin, y à tu buena gracia.
Mer. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Dia. El deve de ser estraña
figura. *Par*. Ya pienso que entra
el tal Don Roque. *Roq*. Sus plantas
Sale Don Roque con capa y gorra, y Merlin.
me dè à besar vuestra Alteza,
serenissima Diana.
Di. Levantad. *Roq*. Muy en buen hora,
que se han sentido las calças,
y aun algunas agujetas,
como si tuvieran alma.
Dia. A los Principes hablad.
Roq. No, no, primero à las damas,
que es mas justa cortesia:
con hermosa retaguardia
de estrellas sale su Alteza,
à ser con mas justa causa
la Diana deste Cielo:
Haze reverencia à las damas.
Merlin. *Me*. Señor. *Ro*. Toca al alma
de sortijas, y torneos,
que esto es hecho, aqui me casan,
ò no se è yo Don Roque.
Me. Los Principes.
Ro. Què, me aguardan:
buelvo a hazerles cortesia.
Nar. Notable persona! *Di*. Estraña!
Roq. Vuestras Altezas me tengan
por su criado, que España
me diò sangre con que pueda
servilles, al Cielo gracias,
y soy mucho del de Vngria,
del de Siria, y del de Tracia,
y del de Dalmacia. *Flo*. Todos
devemos por essas causas
servir al señor Don Roque.
Roq. En visitando a Diana,
harè lo que devo, a Dios.
Pir. Guardeos Dios. *Ro*. Como se halla
vuestra Alteza? *Dia*. Con salud:
como venis? *Ro*. Con mil ansias
de besar à vuestra Alteza
los pies, que excede à su fama,
como su fama al Sol mismo:
Merlin. *Me*. Señor. *Ro*. Oye.
Mer. Manda,
Ro. Estoy de buen arte. *Me*. Puedes
competir con vna esquadra
de Adonis, y de Narcisos.
Roq. Tengo bien puesta la barba?
Mer. Como vn relox à las doze.
Roq. Y los ojos? *Mer*. Sin lagañas.
Roq. No estoy de buena color?
Mer. La de vn doblon no te iguala.
Roq. Sin lisonja, estoy jarifo?
Me. Pues, no. *Ro* Muy jarifo? *Me*. Passas
à Tacimo, y à Culemo.
Roq Acuerdame, que vnas calças
te dè en llegando mi ropa.
Mer. Dios por su infinita, y santa
misericordia, en el Cielo
te las dè de gloria. *Roq*. Basta,
que el Cavallero del Sol
sustenta, que con su dama
no tiene el mundo hermosura.
Dia. Nunca amor respectos guarda.
Ro. Yo le harè guardar respecto,
si ay ocasion. *Dia*. En España,
que ay de nuevo? *Ro*. Muchos vsos,
poco amor, mucha ignorancia,
la nobleza desvalida,
y la fortuna muy falsa
con los que mas merecemos,
querer la gente ordinaria
igualarse con nosotros:
muy acabadas las casas,
muy presumidos los necios,
los discretos sin sustancia,
los que nos sirven quexosos;
ninguno verdad nos dize,
todos lisonjas nos tratan,
quien nos busca, nos respeta,
quien nos pide, nos engaña:
todo està acabado, en fin,
que el tiempo todo lo acaba:
Merlin. *Me*. Señor. *Roq*. No me miran
las damas? *Me*. Amarteladas
las tiene à todas busia.
Roq. Dales buenas esperanças.
Dia. Vn gusto me aveis de hazer.
Roq. Si vuestra Alteza me manda
impossibles, hago cuenta
que igualarè con fè rara,
y con Español valor,

las obras à las palabras.
Dia. A Merlin he menester
para mi servicio. *Roq*. Estava
destinado para vos:
èl, y quanto ay en mi casa
es vuestro. *Dia*. Guardeos el Cielo.
Roq. En llegando mi recamara
serviràn à vuestra Alteza
joyas de mas importancia,
y si mi cavalleriza
llega en toda esta semana,
como aguardo, tendrà della
para palafren de larga,
peynada, poblada, y crespa
cola, y clin, la mejor haca
que ha tenido Ingalaterra,
Escocia, ni Dinamarca,
de las que dize la plebe,
que con vna taza de agua,
sin derramarsele gota
caminarà seis jornadas,
hablarà con vuestra Alteza,
y le empeño mi palabra,
que es figura hermosa. *Dia*. Estimo
como es razon en el alma,
el presente. *Roq*. Otros rozines
traygo de Española raza,
que publican de quien son,
en los hierros, y en las mantas,
de que podrà vuestra Alteza
servirse: y con esto basta
de visita, que no es justo
que jamàs parezcan largas:
Merlin. *Mer*. Señor. *Roq*. Ya quedais
acomodado con ama,
que os puede hazer mucho bien.
Mer. Señor si. *Roq*. Pues conservadla.
Mer. Guardeme Dios à vusia,
pues por su mano me traza
tanto bien el Cielo. *Roq*. Siempre
que la Princesa Diana
os faltare, y todo el mundo,
no os puede faltar mi casa.
Mer. Ni yo en todo quanto pueda
al buen Don Roque. *Roq*. Ya causa
en vos, picaro, tan presto
altivezes la mudança?
Mer. Descuyde de sus negocios
el buen Don Roque, y pues passa
estrema necessidad,
por lo que se deve à España,
para cenar, y comer
no le faltarà mi cama.
Roq. Galante es el Merlinejo,
yo me voy, Jesus, no salgan
vuestras Altezas de aqui,
Ado. Nadie se mueve en la sala.
Roq. Porque pudieran molerse,
y no es razon que lo hagan;
no he de passar por la fè
de Cavallero, que basta
con los presentes aqui:
à buenas noches. *Vase.*
Dia. Mas rara
cosa no he visto en mi vida.
Pir. Español al fin. *Dia*. Cansada
me ha dexado la visita,
aunque entretenida estava:
vuestras Altezas me dèn
licencia. *Par*. Nunca à las plantas,
à las yervas, y à las flores,
à los montes, y à las aguas
pide el Sol para ponerse
licencia, si bien su falta
la sienten, aunque la alivian
en la esperança del alva.
Dia. Paris, yo estimo el favor:
Merlin, adelante passa.
Mer. Gracias à Dios, que he salido
de servir à vna fantasma.
Vanse todos, y quedan los quatro Principes.
Pir. Desta Troya, que invencible
està à nuestras esperanças,
hemos de vèr la victoria. *Vas.*
Flo. Qualquiera impossible acaban
los años, y las porfias. *Vas.*
Ado. Cavallos, y à las ventanas
del terrero à vèr nacer
este Sol, que al Sol agravia. *Vas.*
Par. Fortuna, y amor socorro,
que sino me son contrarias,
ni tu rueda, ni tus flechas,
venciendo vuestra inconstancia,
dueño he de ser desta empressa,
poniendo Siria por armas,
este impossible vencido,
pues escuchè de Diana:
No sè, Paris, como puede
tener experiencia tanta
de los zelos, quien à todos
excede en ingenio, y gala.
Ruego à Dios, que llegue el dia
tras esperanças tan largas,
en que yo tu dueño sea,

que e entonces, amor, si ensalças
la gloria que me prometes,
yo te prometo vna estatua
de vn crisotilo, y vn templo
de diamantes, y esmeraldas.
Seguro que no se atreva
à tu fabrica bizarra,
como la que fuè en Efesia,
maravilla menos rara.
Es incendio del que quiso
ganar por quemalla fama,
sino solamente el fuego
del ciego amor, que me abrasa.

Vase, y sale Diana, y Narcisa.

Dia. Has escuchado, Narcisa,
de la Nao del Sol aora
alguna salva, que avisa
su partida? *Nar.* No señora.

Dia. Resolvime muy aprisa,
que harê, que Febo sin duda
oy à mi obediencia atento
romperà la calma muda
de las olas, pues ya el viento
de mis suspiros le ayuda.
Mal hize en determinarme
tan presto (ay Narcisa mia!)
pero mejor es librarme
desta loca fantasia,
que començò à atormentarme.

Sale Febo.

Feb. Ya que al mar las velas doy,
no determinè partirme
sin que supiesses quien soy,
porque no es justo, que entiendas,
que me aventaja Diana,
ninguno en sangre, ni en prendas,
quando por la espuma cana
del mar mi agravio pretendas,
desterrandome de aqui,
sin acabar el torneo:
yo soy, escuchame. *Dia.* Di,
ya verle en el mar deseo,
que me esto y temiendo à mi.

Feb. Hijo, y Principe heredero
de Lisandro, à cuyo azero
tiembla Europa, porque encierra,
siendo Rey de Ingalaterra,
de aqueste nombre el primero.
Mas invencible valor,
que Cesar, y que Alexandro:
mira si puedo en rigor,
siendo hijo de Lisandro,
tener al mundo temor?
Este soy, y ay alguno
destos Principes que quiera
satisfacion vno â vno
de mi, el mar tiene ribera,
y campo tiene Neptuno.
Busquenme en tierra, y en mar,
que yo le darê â entender,
que sè mas hazer que hablar,
que de aqueste parecer
carteles pienso dexar;
porque desde el arrebol
Oriental al Español
Ocaso, que es del Sol cama,
pienso declarar la fama
del Cavallero del Sol.
Con esto deme licencia
vuestra Alteza. *Dia.* Es impossible
dartela para vna ausencia
tan espantosa, y terrible,
sin perder con la paciencia
la vida, Febo, mil vezes:
primero mil vezes muera,
que mire el mal que me ofreces.

Feb Què dizes, Diana? *Feb.* Espera.

Feb. A la fortuna pareces
en mudar de parecer.

Dia. Esto ha sido mi eleccion.

Feb. Diana, no puede ser,
si es otro tu Endimion.

Dia. Mal me has sabido entender,
que viendo que no acudias
al amor que me devias
aquellos zelos fingi,
aver si fuera de ti
en ti con ellos bolvias:
y suele ser la color
con que viene â salir mas,
la guarnicion del amor.

Feb. Amor, es noble, y jamâs
se govierna por rigor.
Cierto que te han informado
mal, porque â muger los zelos,
todo el amor han quitado,
porque no â todos los Cielos
vna condicion han dado,
que infinitas vezes viene
â ser en los males medio
lo que menos les conviene,
y es peligroso el remedio,
que certidumbre no tiene.
Fuera de que tu estaràs

burlando como primero,
y sê que Paris. *Dia*. No mas,
que me matas. *Feb*. Lo postrero,
que te he desescuchar jamás
en amor, esto ha de ser,
porque quando verdad fuera,
no lo puedo agradecer:
perdoname, que quisiera
mudar por servirte el ser,
y no aver llegado à amar
à Sol, cuya noche obscura
mil siglos pienso llorar,
si alguno tanta hermosura
puede merecer amar.
Principes, y Reyes tienes
en la Europa en que escoger,
que la suspension detienes
de aquesta empressa, hasta vêr
el fin de tantos desdenes,
y dexame que prosiga
mi derrota, pues en mi
otro amor te desobliga.
Dia. Yo no quiero mas de ti,
Febo, quando no consiga
con tu desden otra cosa;
que por el plazo que has dado
no dexes la playa hermosa
de Napoles. *Feb*. Obligado
à la muestra generosa
de tu heroyco pecho, harê
mil impossibles. *Dia*. Yo sê,
que es esto bolver por ti;
mejor dixera por mi. *a p.*
Feb. Desta playa no saldrê,
ya que gusta vuestra Alteza,
hasta acabar el Torneo,
donde verán si es baxeza
de cobardia. *Dia*. Deseo
acreditar tu nobleza,
y vêr si de mal tan grave
puedo remedio esperar.
Feb. Mi valor la Europa sabe.
Dia. Oy si se sossiega el mar,
quiero ir, Febo, à vêr tu Nave,
que me han informado della
notables cosas. *Feb*. No tiene
el mar fabrica mas bella
sobre su cristal. *Dia*. Si viene
el Sol por farol en ella,
será la casa del Sol.
Feb. No es por el Sol el farol,
sino es por el Sol en mi,
y hazer oriente le vì
desde el ocaso Español.
Dia. Quiero, Febo, vêr la historia
de tu pena, y de tu gloria,
que tantos zelos me dà,
aunque mejor estarà
escupida en la memoria,
quizá con vn desengaño,
y otro desengaño, harè
escudo contra mi daño,
ò se mudarà mi fè,
ò se vencerà mi engaño.
Feb. Lo segundo podrà ser:
voyme, que en el mar te espero,
porque pretendo hazer
el aposento primero,
y piensa que vâs à vêr,
en llegandote à embarcar,
el mar bello de la espuma,
monstruo que la supo arar,
y con vela, en vez de pluma,
el mejor neblì del mar.
Dia. Esta fama me ha obligado.
Feb. A Dios.
Dia. Mis desconfianças
oy al mar han apelado.
Feb. Ruego à Dios, que sus mudanças
sepan mudar mi cuydado. *Vase.*

Dia. Amor de vn firme, y zelos de vna muerta,
me salieron del mar desafiando,
locos los zelos son; mas amor quando
diò zelos cuerdo, ni esperança cierta?
Con ellos buelvo al mar, y en la desierta
campaña de zafir estoy mirando,
la color de los zelos retratando,
ancha carrera à mi dolor abierta.
Venus, hija del mar, de amores madre,
hijos de amor los zelos, y à mis zelos
nombre de monstruos es razon que quadrè.
Pues prevertido el orden de los Cielos,

han nacido primero que su padre,
y del mismo solar que sus abuelos. *Vase.*

Sale Febo, y Artenio.

Feb. Buelve, Artenio mio, à la Nave,
y atiende à la salva, en tanto,
que yo del ceruleo manto
al espejo del Sol grave,
à la Princesa acompaño,
saliendola à recebir,
que pienso que han de venir
con ella sino me engaño,
los Principes.
Art. Yo me voy. *Vase.*
Feb. Ya pienso, que à la ribera
de Diana la litera
llega. *Sale Armindo en cuerpo.*
Arm. Sois Febo?
Feb. Yo soy,
què me mandais? *Arm.* Para vos
me han dado aqueste papel,
ved lo que os escrive en èl
vn Principe, y guardeos Dios. *Vase.*
Feb. Dios os guarde. Pues respuesta
aguardar ninguna quiso,
ò es desafio, ò aviso:
què confusion serà aquesta!
Pero el papel me dirà
lo que dudo, abrille quiero:
Abre el papel, y lee:
Febo, si sois Cavallero,
y de la sangre que os dà
Ingalaterra hazeis caso,
esperadme en la ribera
del mar, si quien habla espera.
Paris de Siria. *Feb.* No acaso
cuydado el papel me dà:
vive Dios, si Paris fuera
Marte el de la quinta esfera,
que guarde mil Paris ya.
Mal debe de conocer
el corazon que en mi encierra
la sangre de Ingalaterra;
oy le harè à Siria entender,
que mejor sè obrar, que hablar,
y esperalle he de manera,
que se le haga la ribera
estrecha, y despues el mar:
Suenen algunas piezas.
Ya de la Nave de Sol
la salva muestras ha dado,
que Diana se ha embarcado,
y por el mar Español
poco à poco se entra el dia,
y en el mar el viento crece,
cada sombra me parece,
que es Paris. la cortesia
del assistir à Diana
perdonè, y su ciego amor,
que he de acudir al honor
primero que a cosa humana.
Pero què es esto que veo!
no es este que viene herido
Artenio? *Art.* El deseo
Sale Artenio con la espada desnuda, y mojado, y herido.
parece que me ha encontrado
contigo. *Feb.* Mas mal rezelo.
Art. Ha Febo, pluviera al Cielo,
que nunca huvieras pisado
la tierra desta Sirena.
Feb, Di, Artenio, què ha sucedido?
Art Que atento escuches te pido,
si me dexa hablar la pena.
Con el de Siria, y Vngria,
Dalmacia, y Tracia, à la Nave
de Napoles la Princesa
Diana llegò à embarcarse.
Apenas sus Damas todas
dentro estavan, quando Paris
dixo en voz, cortar, haziendo
de las ancoras los cables.
Principes, y deudos mios,
oy es razon que se acaben
nuestras largas pretensiones,
pues ay ocasion tan grande.
En nuestro poder tenemos
à Diana, el tiempo baste,
que nuestro impossible ha sido,
sin quererse rendir à nadie.
El campo del mar es nuestro,
la carrera es ancha, y facil,
el viento en favor, y el tiempo
mas que todos favorable.
Con condicion, que à la tierra
del que primero llegare
de nosotros el navio,
ò à la mas cercana parte,
sea de Diana el dueño,
dueño dichoso, y no gasten
mas conquistas los deseos

de

de tantos ciegos amantes.
Que yo dexo entretenido
con vn papel en el margen
del mar entre tanto à Febo,
con intento de roballe
esta Nave, para Toro
desta Europa, à cuya imagen
tantos idolatras ciegos
han dado incienso, y altares.
Dixo, y confirmando todos
los Principes sus parciales,
el intento, à pesar nuestro
dieron las velas al ayre.
Salimos à defendelles
llenos de furia la Nave;
mas contra tanto poder
vanos los intentos salen,
y arrojandome en el mar
cubierto de afrenta, y sangre,
como si huviesse remedio,
estas nuevas vengo à darte.
Buelve los ojos, y mira,
que victoriosos que parten,
celebrando la victoria
la musica de la Nave.

Tocan chirimias, y suspendese Febo, y dize mirando azia el vestuario.

Feb. Ay, Artenio, que esto ha sido
traza desta ingrata facil,
Esfinxe, que de su gloria
ha querido despeñarme.
y como eran falsos todos
sus favores, siendo Paris
el Paris de aquesta Elena,
con quien pretendiò robarse.
Playas de Napoles bellas,
que viboras, que alacranes
para matarme de zelos
crian vuestros arenales?
A què casa de Medusa,
à què jardin de Atalante
lleguè, que me han transformado?
veneno, ò zelos, dexadme.
Plega à Dios, que se te pongan,
porque despeñada acabes,
Napolitana Sirena,
en medio del mar los Alpes.
Plega à Dios, que del sobervio
mar dos olas te arrebaten,
a los brazos de la muerte,
de los brazos de tu amante.
Plega à Dios, que no te mueras,
sino porque tu te mates,
que tu amante te aborrezca,
despues que llegue à gozarte.
Aguarda, ingrato Paris,
buelveme el alma, y llevate la Nave.

Art. No entiendo tus sentimientos.

Feb. Artenio, dexame, ò dame
la muerte, que estoy perdido.

Art. Y el Sol?

Feb. A otro mundo nace,
y Diana alumbre el mio,
aunque su luz es mudable:
ni me hables, ni te admires,
ni de aconsejarme trates,
estèse el Sol en su esfera,
que yo no pienso abrasarme
con rayos, que estân tan lexos,
otros que embidio me abrasen.
Busca algun leño, en que Artenio,
el cuerpo solo se embarque,
que el alma ya và zelosa
en las velas de mi Nave.
Vamos por el alma, Artenio,
que no es razon que le falte
alma tan noble, y tan firme
à corazon tan amante.
Ea, que el mar me dà vozes.

Art. Amor, y zelos notables.

Feb. Y quando el mar me la niegue,
yo me sorberè los mares:
Aguarda, ingrato Paris,
buelveme el alma, y llevate la Nave.

Buelven à tocar la musica, como de lexos.

JORNADA TERCERA.

Tocan vna trompeta, y vàn saliẽdo en cuerpo, Paris, Piramo, Adonis, Florisel, Don Roque, Merlin, y Diana la Princesa llorosa, y las damas con ella, Nise, y Narcisa.

Par. Ya que los vientos, y el mar
tan contrarios nos han sido,
Principes, que hemos corrido
sin poder puerto tomar.
Pues no nos han permitido
el intento que llevamos
executar, no bolvamos
al mar donde hemos salido,
sin que antes sepamos quien
la hermosura soberana
de la Princesa Diana
ha

ha de gozar. *Pir*. Dize bien
Paris, porque no es razon,
que del mar, ni de la luna
fiemos mas la fortuna
de tan dichosa eleccion.
Ado. Y yo soy de parecer,
que à las armas remitamos
la dicha, ya que pisamos
tierra, en que esto puede ser.
Flo. Yo soy del mismo, y assi,
el que de nosotros quatro,
desta playa en el teatro,
que mira el mar desde aqui,
quedare con vida, sea
dueño de Diana, y demos
de amor à tantos estremos
fin, que la vida se emplea.
Siendo al muudo eterno exemplo
de invencible, y firme amor,
para que por el mayor
nos alze estatuas, y templos.
Roq. Adviertan vuestras Altezas,
que estoy de por medio yo,
y no he de consentir, no,
perderse quatro cabezas
de la Europa las mayores,
que la señora Diana
andarà mas cortesana,
y prodiga de favores,
y sabra hazer la eleccion,
que à todos mejor estè.
Dia. La tierra, ò el mar me dè
tierra, ò mar, sino es que son
la tierra, y mar contra mi
tyranos, antes que sea
lo que ninguno desea.
Pir. Ya estamos, Principe, aqui,
y ha de elegirse algun medio
para morir, ò vivir.
Flo. Este que se ha de elegir
es el vltimo remedio.
Dia. Dadme vna espada tambien,
y muera yo con vosotros.
Par. Como, si eres de nosotros
toda la vida, y el bien?
Dia. Ha ingrato Paris, al Cielo
ruego, que el primero seas,
que el rostro à la muerte veas,
bañando en tu sangre el suelo,
pues que fuiste la ocasion
de desdicha semejante.
Par. No soy, siendo ciego amante,
el primer Paris ladron;
en descuento de amor passe:
perdona, y templa la pena,
que has de ser segunda Elena,
aunque otra Troya se abrase,
y culpa à tu ingratitud
de semejante sucesso.
Dia. De ofendida pierdo el sesso:
Nave, ò funesto ataud
de hombres vivos enterrados,
para que acabasse yo:
possible es, que les faltò
à sus sobervios costados
vn escollo en que romperse,
vn Caribdis en que dar,
vn banco en que zozobrar
vn abismo en que esconderse.
Mer. Señora, ya estàs aqui,
tanta tierra, y mar en medio,
y al mas cercano remedio
se ha de apelar. *Dia*. Ay de mi,
Narcisa, que estoy de suerte,
que no ay bien que mi mal mida!
y ay de mi, que estoy sin vida,
y no me mata la muerte!
Nis. Ya no es tiempo de que aora
injustamente, señora,
te aflijas, y te lamentes,
pues no puedes escapar
por adversa, ni importuna,
que te siga la fortuna
en la tierra, y en el mar,
menos que tu dueño sea
vn Principe.
Dia. Ay, Nise mia,
si amè, desdicha seria
que otro dueño me possea,
que el que nombrò por primero
dueño de mi libertad
el Cielo. *Nis*. La adversidad
de tu estrella, y del mar fiero,
se conjuran contra ti,
en la tierra, y en el mar,
sin podellos contrastar,
ya ninguna fuerça aqui;
y assi no ay otro remedio,
que el que vês para tu honor.
Dia. La muerte fuera mejor,
si se pusiera por medio.
Nis. Bueno es vivir. *Dia*. No me digas,
Nise, que es bueno vivir.
Flo. Ya en el celeste zafir

de

de las sombras enemigas,
ayudadas las Estrellas,
quieren atreverse al Sol,
que en el Ocaso Español
se miran algunas dellas:
la batalla comencemos
de dos à dos. *Roq.* No es mejor,
si es possible, por mi amor,
que à la pelota juguemos
en esta playa vn partido,
y vaya para traviessa
en el juego la Princesa,
que es mas à paz reducido,
que no que perezcan tres,
para que merezca el vno
ser della Palas, ò Juno
dichoso dueño despues.
Pir. Ya no ay razon, ni razones
en lo que, Español, nos das,
que basten bolver atràs
nuestros fuertes corazones.
Apartate, y la batalla
de dos en dos comencemos,
y yo, y Adonis seremos.
Par. Bien podèmos començalla,
que à mi Florisel me cabe,
y menos que con la gloria
de tan costosa victoria,
no ay que bolver à la Nave.
Flo. Paris, què es lo que esperamos?
Ado. Solo sacar los azeros.
Sacan las espadas.
Roq. Cavalleros, cavalleros,
que nos perdemos. *Ado.* Ya estamos
en la ocasion, cada qual
procure mostrar valor.
Par. No se ha visto del amor
en el mundo exemplo igual.
Nis. Señora, pues vuestra Alteza
es desta campal batalla
la ocasion, llegue à estorvalla,
aunque humane su belleza,
que no es razon, que por ti
vidas de Principes tales
se arriesguen. *Dia.* Con esso sales,
Nise, sabiendo, que en mi
ay vn mar de amor, y zelos.
Tan loca estoy, no te assombres,
que à mi parecer no ay hombres
para que maten los Cielos:
fuera de que en vnas, y otras,
quantas tiene nuestro ser,
no ay mayor gusto, que vèr,
que se maten por nosotras.
Flor. Concluyamos esta empressa,
y este encanto del amor,
tenga fin con el valor,
que el mismo amor interessa.
Aqui se finge vna gran tormenta de truenos, relampagos, granizo, agua, y vientos.
Pero què es esto! Parece
que la tormenta del mar
quiere à la tierra passar,
que el viento que la mar crece,
con la arena ha levantado
en la playa vn remolino
de vn expresso torbellino
de agua, granizo ayudado,
que nos ciega, y desbarata.
Par. Abaxo se viene el Cielo,
y quiere abrasar el suelo
la region del fuego ingrata.
Ado. Què es esto, Cielo ofendido!
donde me arrojas ayrado,
pues por el ayre llevado,
Icaro soy atrevido?
Suenan dentro vnos triquitraques.
Dia. Narcisa, Nise, què es esto!
Merl. Pobre Merlin, ciego estàs.
Roq. No se viò en tierra, y mar
tan gran tormenta, y tan presto,
encanto debe de ser,
fuerça de Magica ha sido,
ciego estoy, pierdo el sentido.
Flo. Ya no nos podemos vèr,
ni en las manos las espadas.
Dia. Los Cielos mismos me vengan.
Roq. Ha Principes mios, tengan
cuenta con las cuchilladas. *Vanse.*
De adentro muy lexos.
Par. Diana. *Pir.* Diana. *Dia.* Nise,
Narcisa. *Fle.* Diana. *Roq.* Ha Sol
de Sol. *Mer.* Señora. *Ado.* Diana.
Roq. Aguarda, hermosa fiera,
dadme vna mano si quiera,
pues sois, divina tyrana,
de mi libertad dichoso
dueño, à quien el alma doy:
no dudeis Don Roque soy
vuestro esclavo, y vuestro esposo.
Què zelos tan espantables!
què olvido, y desden tan fiero!
Por la Fè de Cavallero,

mugeres, que sois mudables.

Salen Febo, y Artenio en cuerpo, y và cessando la tormenta.

Feb. Ya no me pueden sufrir
la tierra, ni el mar, Artenio.
porque contra tierra, y mar
son fieros monstruos los zelos,
porque dando en esta playa
el mar con esse deshecho
leño, en tierra nos aguardan
con mas tempestad los vientos,
que en la playa levantando
con remolinos sobervios
sierpes de arena, y las naves
con relampagos, y truenos,
salva haziendo à mis suspiros
en el nocturno silencio,
puerto nos niega, dichoso
el que en la muerte hallò puerto:
què harèmos? *Art.* Entrarnos
al abrigo de este espesso
bosque, hasta esperar el dia.
Feb. Y Diana? *Art.* A gentil tiempo
aquessas nuevas me pides.
Feb. Artenio, nunca el enfermo
en ninguna ocasion trata
de mas que de su remedio.
Art. Enfermedad es en ti
amor? *Feb.* Y muerte los zelos.
Art. De incurable no te hablo,
de ciego no te aconsejo.

De adentro muy lexos Paris, y Piramo.

Par. Diana. *Pir.* Diana. *Feb.* Escucha,
ò me engaña el pensamiento,
Artenio, ò escucho el nombre
de Diana. *Art.* Nunca es nuevo,
que à quien prendas ha perdido,
le trayga antojos el viento.

De adentro de lexos Adonis, y Florisel.

Ado. Diana. *Flo.* Diana. *Feb.* Aora
no son antojos, ni sueños.
Art. Tienes razon. *Feb.* Si avrà dado
la Nave del Sol, Artenio,
en esta playa, tambien
con el temporal deshecho,
què orden seguiràn mis passos?
Sigueme, Artenio, que el Cielo
mas piadoso, al parecer,
la tempestad, y los vientos
ha enfrenado, y desta selva
me estàn diziendo los ècos,
que la està pisando aora
su divino pie, aunque temo,
si ha sido Paris, Medoro
de su belleza, de zelos
ser loco Roldan podria,
si el bien que embidio à vèr llego,
no dexarè ni vna rama
de sus robles, ni sus fresnos.
Art. Vencete, pues eres hombre
racional. *Feb.* Que ya no es tiempo.
Aparta. *Art.* No has de passar.
Feb. Matarete, vive el Cielo.
Art. Matame.
Feb. Aparta, villano. *Vase.*
Art. Aguarda, que vàs sin sesso,
tus passos sigo, si al passo
los laberintos, y enredos

Ha de aver vn bosque muy espesso.

de tantos fresnos, y robles,
no se me ponen, que pienso
que vna Creta es esta selva;
yà parece que no veo
à Febo: estraña espessura!
señor, señor. *Roq.* Yo voy ciego,

Entra D. Roque apartando las ramas por otra parte.

y à cada passo que doy
con vna aventura encuentro;
al parecer, yo he venido
como andante Cavallero
à cumplir mi inclinacion.
Art. Vn hombre es à lo que entiendo,
que viene à solas hablando,
si es Febo; es Febo? *Roq.* Esto es hecho:
ta, ta, no puedo escusar
la batalla. *Art.* Es Febo? *Roq.* Febo
debe de andar por aqui,
y ha hecho este encantamiento
para restaurar su Nave,
en que salimos, huyendo
con la Princesa Diana,
hermossisimo sugeto,
de tanto Principe amante,
y juntamente con esto
tomar vengança de quantas
ofensas le avemos hecho,
pues engañase. *Art.* No es èl,
pues no me responde, quiero
buscarle. *Roq.* Tente jayan,
hombre, sombra, ò Cavallero,
que has de dezirme quien eres,
ò lo que buscas, primero
que passes de aqui.

Art.

Art. Hombre loco,
què es tu ciego penſamiento?
Roq. Aſſegurar eſta ſelva
de todo gigante fiero,
y deſcortès malandrin.
Art. Parece que habla entre ſueños.
Roq. Magico deſmeſurado,
Oxanco, ò Ciclope, preſto
vereis, ſi entre ſueños hablo:
y ſi ſaco el limpio azero,
que me ſoñeis harè, y todo,
porque à tales Cavalleros
como yo, no ſe reſponde
groſſeramente. *Art.* Què es eſto!
que querrà eſte hombre de mi?
Roq. Deſagraviar muchos tuertos,
que en aqueſta ſelva deben
de hazerſe cada momento
à Princeſas de tal guiſa,
por manos de mil plebeyos,
jayanes, y malandrines.
Art. Hombre, ſi vienes ſin ſeſſo,
reportate, ſi es poſsible,
que no ſoy jayan, te advierto,
aventura, ni otra coſa
que lo parezca. *Roq.* No es tiempo
ya de admitir tus diſculpas:
dame la Princeſa luego,
ò por la fè de Eſpañol,
que te he de abrir por en medio
de vna gran cuchillada,
que en naciendo el Sol del Cielo
ha de mirar en dos barrios
tus higados, y tus ſeſſos.
Art. Aparta, porque eſcuchar
tantas locuras no puedo,
que à los locos con la pena
ſuelen ſiempre hazerſe cuerdos.
Mete mano, y dale dos eſpaldarazos y tiendele en el ſuelo.
Roq. Ha traydor, que antes de eſtâr
pueſto en poſtura me has muerto,
plebeyo, falſo, gigante,
jayan de baxos reſpectos:
Ola, Principes, amigos,
ſeñores, primos, que muero.
O bellisſima Diana,
Princeſa, y divino dueño,
à peſar de toda Europa,
de mis altos penſamientos.
Como me faltas aora?
donde eſtàs que no te veo,
ni te dueles de mis males,
quando en tu defenſa muero?
No puedo mas, aqui acabo,
como en el trance poſtrero,
à faltarme vienen todos
mis amigos, y mis deudos.
Sale Merlin.
Mer. Apoſtar à ſer conejo
con otro de mi tamaño
en aqueſte boſque puedo,
ſegun tengo viſitadas
ſus cuebas, y los eſpeſos
laberintos de ſus ramas:
trayga el Sol el Alva preſto,
por vèr en que ley vivimos.
Roq. Ay, ay amigos del alma,
que lexos eſtais de mi.
Mer. Alli ſe han quexado entiendo,
y ſino me engaño, eſtà
vn hombre echado en el ſuelo.
Roq. No ay nadie que me ſocorra?
Mer. Don Roque es, ò eſtoy ſin ceſſo,
quiero llegarme, y mirar
lo que tiene. *Roq.* Si me muevo
no ay hueſſo que me acompañe,
ni coſtilla de provecho,
Mer. Es Don Roque?
Roq. Quien me llama?
es à caſo mi eſcudero?
Mer. Merlin ſoy.
Roq. Merlin conmigo.
Mer. Señor, què tienes?
Roq. Que tengo?
no lo vès? muriendo eſtoy,
alevoſamente muero
à las manos de vn gigante
deſtas ſelvas Polifemo:
traeſme con quien confeſſar?
Mer. No he ſabido tu ſuceſſo.
Roq. Si me tuvieras amor,
no era meneſter ſaberlo,
buſcame algun Hermitaño.
Mer. No me atrevo ſin podenco,
y ſin hurones en tanta
eſpeſura. *Roq.* No te devo,
Merlin, finezas ningunas.
Mer. Lo que yo por ti hazer pienſo,
es ayudarte à poner
en pie, y pues vâ amaneciendo,
àzia la playa llevarte.
Roq. Eſtoy ſin valor, y esfuerço.
Mer. Donde tienes las heridas?

Roq. No tengo heridas ſoſpecho,
ſino los hueſſos molidos.
Me. Han ſido palos? *Ro*. Entiendo
que fueron golpes de maza,
ayudame, que rezelo,
que el javan que me bruñò
no deve de eſtàr contento,
y buelve à ratificarſe.
Mer. Levanta. *Ro*. A eſpacio, que creo
que he quedado eſtropeado.
Mer. Vamos, Valdovinos nuevo,
derrengado Durandarte:
vamos. *Roq*. En amaneciendo
pienſo contar mis coſtillas,
por vèr las que tengo menos.
Vanſe Merlin, y Don Roque coxeando, y ſale por otra parte apartando las ramas Febo.
Feb. Cobarde noche fria,
enemiga traydora, y recatada,
à la verdad del dia,
ſiempre llena de aſſombros, y aſſombrada
capa de los engaños,
madre del ſueño, y ſueño de los años.
Donde à ſolas me llevas,
de vna maleza en otra deſpeñado,
dandome falſas nuevas
para pedir albricias del cuydado,
ſiendo de mis deſeos
los ècos con mi amor ſordos correos?
Alli dizen Diana,
aqui del Sol la ſombra ſe me ofrece,
aparta ilusion vana,
que llena eſtà de lagrimas parece,
que zeloſa me aguarda
al paſſo, eſtraño miedo me acobardada.
Y ayudando la ciega
cobarde noche, mas la fantaſia
finje al miedo que llega,
ſino es verdad. detente ſombra fria,
què me quieres? detente,
que ya naciſte Sol para otro Oriente.
Diràs, que amor, que à ſolos
los limites eſtrechos de la vida,
ſin penſar en los Polos
de la muerte ſe eſtiende, no es medida
del firme, y verdadero,
porque ha de ſer del alma compañero.
Que es que ha correſpondido
à la mortal preſencia ſolamente,
liſonja fue, no ha ſido
amor, pues quando viò la cauſa auſente
olvidò la preſencia,
porque tambien la muerte es vna auſencia.
Buelvete, Sol, à tu deſcanſo eterno,
porque no ay invencible
amor contra los Cielos, ni govierno:
vete, Sol, à tu esfera,
ayrada buelves à mirarme, eſpera.
Eſpera Sol, detente,
que no es razon al Sol dàr, con Diana,
zelos, aunque eſtè auſente:
dame tus brazos: ay iluſion vana!
ay ciego penſamiento!
quiſe abrazar al Sol, y abrazè al viento.
Và como à abrazar el Sol, y queda burlado, y cantan dentro, y quedaſe ſuſpenſo.
Cant. Ay que muero de amores,
Paſtores deſta ſierra,
riberas deſtos rios,
arboles deſtas ſelvas.
Quien no ſabe mis males,
lea las triſtes letras,
que por la muerte eſcritas,
dizen deſta manera.
Aqui yazen de Eliſa
veinte y dos primaveras,
en quien fue con ſer mucha,
lo menos de la belleza.
A ſu difunta eſpoſa
llorava eſtàs endechas,
loco vn Paſtor de amores,
laſtimando à las piedras.
Feb. Si en vn corazon villano
cabe tan grande hidalguia
de amor, no eſtaràs, Sol mia,
del mio quexoſa en vano:
Siente vn paxaro el tyrano
golpe de la muerte dura,
quando roballe procura
el dulce eſpoſo que amò,
y con mas ſentidos yo
no lloro mas hermoſura.
Celebra vna Tortolilla
el auſencia de ſu amante,
y deſpreciando conſtante
verde rama, alegre orilla:
ſiendo vna ſimple avecilla,
obliga con ſu dolor
los ècos, y el reſplandor
del Sol, huye al ſeco nido,
y teniendo mas ſentido,
tengo yo menos amor.
Secale vna verde yedra,
quan-

quando el que cultiva, ò caza,
del olmo le desenlaça,
y mas en verdor no medra:
Enternecese vna piedra
con el mas blando elemento,
responde en ècos el viento,
dale vn diamante à partido,
y teniendo yo sentido,
tengo menos sentimiento.
Siendo Sol mi amor primero,
como he podido olvidar,
primero amor, tanto amar,
y tanto amor verdadero?
Què importa que el duro azero
rompa el lazo natural
para acabar el caudal
del amor, que he puesto en calma,
si el verdadero en el alma
es caracter inmortal?
Yo he de dàr à brazos, brazos,
que han de hazer ofensa à aquellos,
que con despojos mas bellos
de mi vida fueron lazos?
Yo tengo de dàr abrazos
à otra yedra? yo alvedrio
à otro dueño? es desvario,
que de amor en el contrato,
vino à ser estelionato,
venderme yo sin ser mio.
Sino me engaño, parece,
que tratando de mi Sol,
con menos puro arrebol,
essotro Sol amanece:
Pero què rumor se ofrece
entre estos ramos aora,
naciendo la blanca Aurora,
huyendo de vna muger
viene vn hombre, al parecer,
tened el brazo, señora.

Sale huyendo Paris con la daga de Diana, y Diana con la espada de Paris, y metase en medio Febo con la suya.

Dia. Villano Paris.
Par. No es justo,
aunque puede la mañana
valerme, esperar, Diana,
los rayos de tu disgusto.

Vase Paris, y quedase suspensa mirando à Febo, y Febo suspenso mirando à Diana.

Dia. O quiere fingirme el gusto
con la imagen del deseo,
que à Febo presente veo,
ò ha hecho en esta ocasion
la sola imaginacion
ilusion al devaneo.
Feb. Mirando à Diana estoy,
y lo dudo. *Dia*. Por antojos
no doy credito à los ojos:
eres Febo? *Feb*. Febo soy.
Dia. A darte los brazos voy.
Feb. Detente, que està, Diana,
Sol en medio, y es villana
correspondencia querer
al Sol que adoro ofender
con otra belleza humana.
Dia. Vengo perdida por ti,
tyrano, y sales con esso
aora, perderè el sesso.
Feb. No me atribuyas à mi,
si Olimpa te han hecho aqui,
de tu amor el disparate,
siendo con mayor quilate
Paris causa deste efecto.
Dia. No me pierdas el respecto,
que vive Dios que te mate.
Feb. Detente Diana. *Dia*. Espera.
Feb. Quedate à Dios. *Dia*. Matarete.
Feb. Què me quieres? *Dia*. Nada, vete,
si es que pretendes que muera.
Feb. Quando quexarme pudiera
de tu ingratitud, Diana,
lo estàs tu. *Dia*. Tu quexa es vana,
y assi me puedo quexar,
pues por ti me deve el mar
mas perlas que à la mañana.
Aunque para mal tan grave
entrambos culpa tuvimos
en mi desdichas, pues dimos,
yo la ocasion, tu la Nave;
pero el Cielo, Febo, sabe,
que si Paris enemigo
me robò, quedò contigo
el alma: y desta verdad,
à pesar de tu crueldad,
tu mismo has sido testigo
de que con su misma espada
me defendi, y de que aora
de su vil sangre traydora
no la dexasse manchada.
Feb. Que tuve en Paris ayrada
fortuna, como vengar
mi agravio, y le di lugar

para escaparse de mi,
que me trae el Cielo assi:
loco estoy, voyle à buscar.
Dia. Adonde vàs? *Feb*. Avengarme.
Dia. Llevame contigo, espera.
Feb. Es impossible, aunque quiera.
Dia. Assi pretendes pagarme?
Feb. Adoro al Sol, y à mudarme
no ha de ser possible el suelo. *Vas.*
Dia. Castigue enemigo el Cielo
tus pensamientos traydores:
viboras pises por flores,
monstruo de fuego, y de yelo.
Plega Dios, que el Cielo llueva
rayos contra ti, y el mar,
si le buelves à passar,
que por veneno te beba.
Pero no, que es cosa nueva,
viva, y muera mi esperança,
aunque te pienso seguir,
hasta tomar, ò morir
de tu firmeza vengança. *Vas.*

Dize de dentro Febo.

Feb. Aunque imites, animal,
al viento, no ha de valerte
para escapar de la muerte
la espesura, ni el cristal,
que al bolverse esse raudal
arroyuelo, el Tanais frio
fuera corto, humilde rio
para el deseo que llevo
de alcançar bruto tan nuevo
con tan nuevo desvario.
No sè que causa secreta
me lleva tràs ti bolando,
tantos bosques penetrando
de mis pensamientos Creta,

Salga corriendo vn animal con vna piel blanca, llena de estrellas de oro, y Febo và tràs èl.

Y tu como la saèta,
que del arco huyendo vàs,
los vientos dexas atràs,
que à la ocasion pareciendo,
tu misma de mi huyendo
aun no te alcanças jamàs.
Pero yo te alcançerè,
si el tiempo, ò el viento fueres.

Aqui dexa caer el rostro de animal, y puesto en dos pies, quedese muger en cabello.

Sol. Detente, Febo. *Feb*. Quien eres?
Sol. Lo que solamente fue;
Feb. Eres Sol à lo que veo,
el alma en esta ocasion
es de la vida ilusion.
Sol. Sol puesto al mundo soy ya,
que para hablarte me dà
en esta forma ocasion
el Cielo piadoso: buelve,
y busca a Diana, Febo,
a ampararla te resuelve,
que el Cielo por mi buelve.
Puso en el mar, y en la tierra,
con los elementos guerra
en defensa de Diana,
con cuya luz soberana
su Sol libra Ingalaterra.
Por mi el Cielo levantò
en la tierra esta tormenta,
que el bien de tu Reyno intenta,
porque se lo pido yo:
ya, Febo, mi Sol passò
de la mortal sombra humana,
y en region mas soberana
dà reflexos mi arrebol,
pues es costumbre del Sol,
Reyne en su ausencia Diana,
dè a tu Reyno sucession,
que della permite el Cielo,
que nazcan Soles al suelo
Inglès, en esta ocasion,
que ya mis rayos no son
para aquestos emisferios,
porque con nuevos mysterios,
hecha Sol del Sol remiso,
Reynos del Luzero piso,
de Planetas huello imperios.
El viento de la mañana,
à la Nave del Sol brinda
por Popa, que del mar rinda
su quilla la espuma cana:
buelve à buscar à Diana,
y à su amor agradecido,
huye el exemplo de Dido,
y à Dios, que guardarte quiera.
Feb. Sol hermoso aguarda, espera.
Sol. Bolver atràs lo que ha sido,
es impossible, si fuy
tu Sol, ya por Orizonte
de altos estrellados montes
à nuevos climas naci,
como cometa corri
los paralelos del suelo,
y muerto el humano velo,

i extasis arrebatada,
de acà me tiene olvidada
la eterna calma del Cielo.
Feb. Vn abraço te he de dar.
Sol. No me toques, tente. *Feb.* Espera.
Sol. Buelvo, Febo, à mi esfera.
Feb. Y yo à bolver à llorar.
Abrese vn peñasco, y cubra à Sol.
Mas, pues, que bolver al mar
los Cielos me mandan oy,
Sol, à obedecerlos voy,
y de suerte el mar fluctua
en mi favor, que à Plemua,
pienso que mirando estoy.
Aqui se buelve la selva, y aparezcase vna Ciudad con sus torreones, y prosigue Febo.
Noble Ingalaterra, ya
vuestro Principe llorado,
y por su amor desterrado,
a vuestras murallas và.
Padre, à quien mi ausencia dà
tanta tristeza, ya parte
aqueste hijo à entregarte
la vida, que en deuda estoy,
Diana hermosa, ya voy
agradecido à buscarte.
Tocan vna trompeta, y atambores destemplados, y pifanos, y salgan los que pudieren de Soldados, y luego Lisandro Rey de Ingalaterra con barba muy larga, y blãca, y vestido de luto en cuerpo, y con baston negro.
Lis. No penseis verme jamàs,
muros de plemua, y playas
de Ingalaterra sin Febo,
que es la mitad de mi alma.
Quedaos à Dios, que hasta tanto
que descanse mi esperança
en el centro que desea,
han de contar por mis canas
mis tristes ojos al Sol
los atomos, pues es causa
quien tuvo su nombre mismo
para desdichas tan largas,
porque oy imitando à Xerxes
con la mas valiente armada,
que ha visto el mar despues dèl
sobre su robusta espalda:
No he de dexar en su busca
del Orbe Zona apartada,
que no descubran mis leños,
que no visiten mis plantas.
Sale Ricardo criado.
Ric. Dàme albricias. *Lis.* Si las nuevas
son de Febo, corta paga
serà la vida en albricias.
Ric. Del puerto las atalayas
han descubierto la Nave
del Sol. *Lis.* Que dizes? *Ric.* Tu armada
la ha reconocido, y todo,
y comiença à hazer la salva,
dandole lugar que tome
puerto.
Lis. A quando el sesso aguarda,
y la vida? Loco estoy,
daréte, Ricardo, el alma.
Tocan chirimias, y la trompeta, y los tambores, y pifanos, y algunos tiros, y passarà de vna parte à la otra del tablado la Nave negra, y con vn Sol de oro muy grande por farol, vayan saliendo della Paris, Adonis, Piramo, Florisel, y Don Roque.
Par. Gracias a Dios, que tocamos
tierra, en que pueda Diana
hazer eleccion de esposo,
como ha dado la palabra,
por escusar como es justo,
el remitirse à las armas,
aunque à despecho de todos
nos trae la fortuna varia
à tierra de Ingalaterra,
de la Nave del Sol, patria
donde Febo. *Pir.* No ay que darnos
rezelo cosa tan baxa,
à donde venimos quatro
Principes. *Ado.* Valiente armada
apercibe Ingalaterra.
Flo. Tendrà empressa contra Olanda,
como lo acostumbra siempre.
Par. A la Princesa Diana
en palacio aposentemos,
adonde con fiestas varias
se han de celebrar las bodas
del venturoso que aguarda
ser su dueño. *Roq.* Aqui veràn
como la Española gala
vuestro criado Don Roque
hasta los Cielos levanta.
Sale Ricardo con gente de armas.
Ric. Daos à prision por el Rey,
Estrangeros. *Par.* Porque manda
prendernos su Magestad?
Ric. Por traydores. *Roq.* En España
no me lo dixera à mi

con

con esta capa, y espada,
mas passe en Ingalaterra.
Ric. Dad las armas. *Quitales las espadas.*
Flo. Què es la causa
tratarnos de aquesta suerte?
Ric. Aver sabido, que falta
en esta Nave del Sol,
en que venis por Piratas,
Febo, Principe heredero
de Ingalaterra. *Flo.* No estavan
nuestros pechos rezelosos
en vano. *Ric.* Llega à las plantas
del Rey. *Ric* Què es aquesto, Cielos!
Roq. Quien mal anda, mal acaba,
escarmentad en Don Roque
quantos os pusieres calças.
Lis. Què es del Principe, traydores?
què es de mi hijo? *Ric.* Otra salva
haze la Nave del Sol,
y della à la tierra salta
Febo, si acaso no es sueño,
con vna bizarra dama
de la mano, y otras muchas
que le siguen, y acompañan.
Pir. Paris, sueño es todo aquesto.
Lis. Ricardo, estrañas mudanças
de pesar, y de alegria
causa la fortuna varia
en mi pecho yà.
Tocan chirimias, y sale Febo de galan, con Diana de la mano, y las Damas, y Merlin.
Feb. Su mano
à la Princesa Diana
vuestra Magestad le dè,
y à mi sus reales plantas.
Lis. Los brazos, y el alma, Febo
de mi vida, y de mi alma,
estàn para vos. *Ado.* Què es esto!
Flo. Parece que nos engaña
con antojos la fortuna.
Feb. Esta, señor, es Diana,
de Napoles heredera,
à quien yo por muchas causas
devo hazerla dueño mio.
Los que estàn aqui sin armas
son el Principe de Siria,
el de Vngria, y el de Tracia,
y el de Dalmacia. *Roq.* Y Don Roque,
vn Cavallero de España,
pues su Alteza no lo dize,
que tiene con esta casa,
y con toda Ingalaterra
deudo por las empañadas.
Feb. Dad las espadas à todos,
que su Magestad lo manda.
Par. El Cielo te guarde. *Feb.* Aora
que estais con vuestras espadas,
digo, que à todos yo solo,
aqui, en Italia, y en Francia
sustentarè lo que he dicho,
en mar, poblado, ò campaña,
y os darè à entender à todos,
que fuisteis. *Par.* Tu valor basta
para conocer quien eres,
no prosigas, que las armas
como las almas son tuyas,
que amor fuè de todo causa.
Feb. Vuestro amigo soy: Despues
sabrà vna historia muy larga
vuestra Magestad de todo.
Esta es la mayor vengança,
que los dos tomar pudimos.
Dia. Y el mayor bien que me estava
previniendo la fortuna.
Lis. Llega, Artenio, à quando aguardas?
que has sido Acates de Febo.
Art. Tu esclavo soy.
Par. En que calma
de afrenta nos puso el Cielo,
sin poder hablar palabra.
Mer. Muchos años os gozeis.
Feb. Servid, Merlin, à Diana
con amor, que yo os prometo
hazer merced. *Lis.* Ya te aguarda
todo el exercito, Febo,
que para buscarte estava,
con mi vejez prevenido,
que las famosas murallas
de Plemua estàn ceñidas
de vistosas luminarias,
y de tus vassallos llenas:
buelve à alegrarlos. *Roq.* A España
me buelvo, que esto da fin.
Lis. Desta suerte, Lauro, acaba
el Cavallero del Sol,
siendo dueño de Diana.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.